

LA SIERRA



SUMARIO

POR EL PREMIO ANUAL, por J. Guillermo Chavara. — UNA DOCTRINA AMERICANA, por Victor J. Chavara. — EL MEMORADOR DE ESTRELLAS, por César A. Rodríguez. — LOS ANDES, por Juan de Navarro. — SIERRA TRAGICA, por Luis J. Valcárcel. — ROMANCE DE LA NOCHE FLORIDA, por José M. Figuerín. — TARDE, por Sergio L. Callar. — LA BEATA GENUARIA, por Miguel A. Nieto. — LA HISTORIA ES LA CIENCIA DEL PASADO?, por M. Iberico Rodríguez. — ANTONIO RAYMONDI, por Domingo E. Herrera. — OESTA INKAIRA, por Emilio Limaco. — TOPOGRAFIA SOCIAL, por Jorge Basadre. — IN MEMORIAM, por César A. Rodríguez. — ADMONICIONES. — LA PRUEBA MATRIMONIAL, por Luis Sivirichi. — LA NUEVA SENSIBILIDAD, por Carlos Alberto González. — BOLIVAR Y CHOQUEHUANCA, por Luis Valasco Aragón. — HERMANO KOLLÍ, por Luis de Rodrigo. — EL PONGO, por Luis F. Aguilar. — OLEO, por Horacio Masís. — VALORACIONES. — DANZAS INDIGENAS, por Emilio Romero. — PROBLEMA INDIGENA, por Segundo Núñez V. y Jorge Núñez V. — SIERRA CONQUISTADORA, por Emilio Sivirichi. — ILUSTRACIONES, por Amadeo de La Torre, A. Max León. — FOTOGRAFADOS, de Huánuco. — USKA PAUCAR (Música incaica.)

"LA SIERRA"

PUBLICARA EN EL SIGUIENTE NUMERO ARTICULOS DE:

J. Uriel García, "El espíritu incaico y la cultura colonial".
Victor J. Guevara, "El problema indígena".
César A. Ugarte, "El Problema Agrario".

Fortunato L. Herrera.
Carlos A. Bambarén.
Juan Manuel Polar.
Francisco Mostajo.
Mariano Iberico Rodríguez.
Enrique López Albújar.
Miguel Angel Urquieta.
Luis E. Valcárcel.
Luis Velazco Aragón.
César A. Rodríguez.
Humberto Pacheco.

"La Sierra"

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

REDACCION

J. GUILLERMO GUEVARA (Secretario)
AMADEO DE LA TORRE — A. MAX LEÓN
LUIS A. RODRÍGUEZ

Biblioteca de "La Sierra"

"Hacia Indolatina" por Víctor J. Guevara	S. 2.00
(edición popular)	1.20
"Del Ayllu al Imperio", por Luis E. Valcárcel	3.00
"Cuentos Andinos", por Enrique López Albújar	3.00
"Gala Histórica-Artístico", del Cuzco, por Uriel García y Luis E. Valcárcel	3.50
"La Torre de las Paradojas", por César A. Rodríguez	3.00
"El Nuevo Absoluto", Mariano Iberico Rodríguez	1.80
"La Escena Contemporánea", por José Carlos Mariátegui	1.80
"Kyra-Kyralina", por Panait—Istrati, (traduc. por E. Garro)	1.80
"Horas de Lucha", por Manuel González Prada	3.50
"Vida de Tolstoy", por Romain Rolland	2.50
"Vida de Mahátma Ghandi", por Romain Rolland	2.50

Más el diez por ciento para el envío por paquete certificado.
Libre de franqueo por UNA VEZ a los suscritores de "LA SIERRA"

ZETTEL & KOHLER

ESPADEROS, 517-521

Venden los más artísticos objetos de plata nacional.

"LA SIERRA"

Se encarga de la ejecución de toda clase de trabajos de FOTOGRAFADO y ZINCO-GRABADO para remitir a provincias. Solicite informes.

Inscribese a la edición de LUJO. Ejemplar S. 1.00. Al Año S. 10.00 Al Semestre S. 5.00

Dirección: Lima, Condesa 152.

Una doctrina Americana

La Supranacionalización de la Prensa

POR VICTOR J. GUEVARA.

Ofrecemos a nuestros lectores el primer capítulo del libro "HACIA INDOLATINIA", cuyo autor es Victor J. Guevara, profesor de Derecho de la Universidad del Cuzco.

"LA SIERRA" exhorta a los hombres libres del continente indolatino a meditar, discutir y difundir la doctrina americana de la **Supranacionalización de la Prensa**, que servirá de bandera a las grandes campañas libertarias en contra de los imperialismos; de fundamento a la fusión de los pueblos hispano-indígenas.

Tal vez, por su posición ideológica, muchos no estén de acuerdo con Guevara, al pensar, que la Sociedad de las Naciones, sea la q' garantice la libertad mundial de la prensa y de la palabra. Lo importante es que, al calor de esta doctrina surja una institución libertaria capaz de garantizar las explosiones del espíritu. La iniciativa de la creación de esta institución corresponde a los pueblos indolatinos.

"LA SIERRA", recomienda al periodismo continental la publicación de esta doctrina americana.

J. G. G.

Entre los grandes intereses de la humanidad, hay uno que, por su carácter a la vez condicional i teleológico respecto de la cultura, merece toda suerte de garantías para poder realizar su trascendental misión. Ese interés es el representado por la prensa, que tanto sirve de medio de educación i enseñanza de las colectividades, como también es en sí, un verdadero producto cultural, un legítimo fin.

El día que la prensa conquiste su plena libertad i dignidad i pueda actuar sin temores, recibirá la civilización humana el irresistible impulso de la gran palanca moral que hubiese al fin hallado su punto sólido de apoyo. En esa fecha feliz, que marcará una de las épocas memorables de las Historia, se abrirán, para los hombres de la tierra, las vertientes luminosas de la ciencia, de la paz, de la justicia, del amor i de la cooperación.

En ningún tiempo como ahora, sin duda por ser el último del pro-

ceso siempre progresivo, de la civilización, se ha comprendido con más clara evidencia, el primordial papel que desempeña la imprenta en la marcha de los destinos humanos. Ningún sector se escapa a su poder; no hay microbio social, que resista sus rayos fulminadores; ni aspecto de la actividad que no sea susceptible de experimentar los beneficios de su influjo. Todo lo desenvuelve, a cuanto dirige su atención lo incrementa como invernáculo prodigioso, hace la comunión de los hombres del planeta entero, dá formas a la idea fugitiva i enciende la revolucionaria antorcha del pensamiento, sobre el globo.

Vista la importancia de la prensa, el primer problema práctico que se ofrece para poder asegurarle a la humanidad, sus beneficios, es garantizar su existencia. En estos días, la Liga de las Naciones a propuesta de Yañez, delegado de Chile, se ha ocupado de la conveniencia de obtener la rapidez i la

difusión de las noticias de la prensa, mui particularmente, las referentes a los anhelos de la paz de los pueblos, a fin de alejar las probabilidades de la guerra.

No son la rapidez i la difusión de las noticias de la prensa lo que importa buscar, desde luego. Lo que urge sobre todo, lo que apremia antes que nada, es asegurar la vida, la existencia de los órganos de la prensa. Curioso eclipse en que se sume inconscientemente el espíritu, original embolismo en que se enreda por si propio. ¡Busca, para huir de la guerra, formas de difusión por la prensa de las noticias de la paz, i no obstante no se cura de garantizar la existencia i el funcionamiento del órgano con que debe hacer esa difusión pacifista. ¡Se acuerda que ha de servirse de la prensa i en seguida se olvida que tiene que asegurar su tenencia!

Para qué valdrá saber, que se puede extirpar la epidemia guerrera que empieza a encenderse en una zona de la tierra, concentrando allí los torrentes aplacadores de la prensa, ¿sí en esa zona,—hasta hoy no más que por negligente disposición de las cosas—, apenas comienza el mal, no pueden penetrar ya los órganos de la prensa mundial ni sostenerse los del lugar mismo?

Por consiguiente, antes que todo, el primer paso que debe darse no solo para hacia la paz, sino para hacia el orden jurídico internacional e interno, la cultura, la cooperación, la fraternidad universal, es asegurar la existencia i la vida, la conservación i el funcionamiento de los órganos de la prensa, que son el libro, el folleto, la revista, el periódico, en pocas palabras: que la prensa tenga derecho a su propia subsistencia.

Es cosa que surge ante la mente, con los caracteres evidentes del axioma, la proposición de que todo

ser o institución debe tener derecho a su existencia como requisito primario para todas las demás manifestaciones de su actividad.

Por eso causa asombro, que entre los trabajos de Liga de las Naciones i demás Organismos i Congresos que se han ocupado de cimentar la paz, desenvolver la cultura intelectual, el bienestar económico i fisiológico, etc., no se haya laborado hasta ahora por asegurar la existencia de la prensa, que es el instrumento imprescindible i eficaz con que se obtienen todos esos fines humanos.

En efecto: ¿cuáles son las garantías internacionales que rodean la existencia de los periódicos? ¿cuáles las que se refieren a la libertad de la circulación de los libros, de las revistas i folletos? ¿dónde la oficina en que se sepa de la publicacion de esos agentes de la palabra? ¿qué sanciones siquiera morales están señaladas contra los ataques a la vida i libertad de las publicaciones de prensa? ¿hay algún estímulo ético que aliente al cumplimiento del deber en ese orden i responsabilice a los infractores? Nada, absolutamente nada.

Entonces es llegado el tiempo de ocuparse en llenar ese vacío tan enorme.

El problema de la seguridad de la existencia de la prensa, comprende en primer lugar, el de su organización, viniendo en seguida los demás, cuyas soluciones se facilitan con la de aquel.

La prensa del mundo debe asociarse universalmente; sea de golpe por toda la Tierra o por Regiones continentales. Esos grandes consorcios de la UNITED PRESS, de la ASSOCIATED PRESS pueden servir para este caso de PEQUEÑOS ejemplos indicadores. Relativamente fácil sería la asociación mundial de golpe; para lo que no habría sino que conseguir que la Liga de las Naciones, añada a las tantas comisio-

nes que tiene instauradas para la cooperación intelectual, económica, higiénica, una más, la que se ocupe de la "Organización i cooperación de la prensa".

Constituído el Comité, habría el núcleo organizado, que creciendo i robusteciéndose día a día, grado a grado, al fin llegara a ser el "Gran Organismo Supranacional de la Prensa". Este organismo actuando por encima i a travez de los Estados pertenecientes a la Liga, en todo lo que fuera, exigir las garantías de la prensa con arreglo a las propias leyes vigentes de dichos Estados, serviría de amparo i defensa de los elementos de publicidad contra cualesquiera violencias que pudiera cometerse internacionalmente en caso de guerra entre dos o más Estados, o internamente, en caso de opresión por las facciones civiles.

Bajo la sombra protectora de la Liga, ya no sería posible suprimir sin razonable motivo, ninguno de esos heraldos de la civilización, que son los periódicos, ni interceptar la libre circulación de los libros i demás publicaciones formales, que destinados a hablar a la razón, sólo el rechazo de ésta, es la condena que pueden merecer en el siglo XX, por prostituir su ministerio. I si se perpetrasen, a pesar de las consideraciones que aconsejan a los Poderes no proceder violentamente, alguna o algunas supresiones u obstrucciones; el Instituto Supranacional de la Prensa, pondría en juego los numerosos i contundentes recursos que la misma imprenta le pone en sus manos. Decir a este respecto, que la prensa es el cuarto poder del Estado; que ya no hay gobierno capaz de actuar sin arreglar sus relaciones con la prensa; que ya no hay aspecto de la actividad humana, sea religiosa económica, deportiva o científica; pacífica o guerrera que no necesite de la imprenta; es cosa que ha pasado

ha formar número entre las nociones elementales de la infancia i del sentido común. Si tanto es el poder i la fuerza de la imprenta, es evidente la eficacia con que el Instituto entablaría su defensa, hasta obligar a la reaparición i devolución de los periódicos suprimidos o a la cesación de las trabas puestas a la circulación de las revistas i de los libros decomisados. Tendría que hacer notificar sus órdenes a quienes conviniere; podría denunciar ante el mundo el atentado; hacer que todos los órganos de publicidad lo censuren i lo combatan; enviar comisiones de información a los lugares de los sucesos; y apoyar i sostener aún económicamente a los escritores damnificados; darles asilo i subvencionarles la publicación i circulación del periódico o libro suprimido, i por último, recabar el auxilio de la Liga para que mediante sus sanciones, inclusive el de la fuerza—caso necesario—, contenga al conculcador i le obligue a respetar las leyes de su propio País i la vida de ese agente de cultura i progreso.

Hay que imaginarse el espantoso i alocador martilleo que crepitaría a la vez en todo el orbe, de polo a polo, de antípoda a antípoda, en todos los periódicos i por un sin número de escritores, unos de penetrante lógica, otros de convincente razonamiento, éstos de lacerante ironía, aquéllos de tundente golpe, contra cualquiera que hubiese atentado contra el derecho de vida o de libertad, de un ciudadano de la República de la Prensa, para formarse idea de la eficacia con que el Instituto SUPRANACIONAL obraría en un caso de sus atribuciones.

No hay Poder ni situación que pueda sostenerse ante el rudo golpea de la prensa del orbe. La tierra entera, trabajada adversamente por sus incontables i activos agentes, le negaría hospitalidad al déspota que se irguiera frente a ella. Arrojado

del sitio donde había sido verdugo, no encontraría para posarse sino espiras por todo el planeta. Miles bocas se abrirían para devorarlo i no tendría descanso ni paz, Por mucho que intentara atrincherarse en el desgraciado teatro de sus abusos i suprimiese o corrompiese los voceros nacionales i hasta se encerrase en la muralla china de la censura, como hace poco hizo el Directorio Militar, organizada SUPRANA-

dir del todo, intimidan, lisonjean o seducen a los escritores, es decir, se hacen de ellos en cualquier forma; pero no se consideran seguros mientras no obtienen el concurso, la complacencia o siquiera el silencio de la prensa. Más, si esto puede ocurrir con los periódicos o escritores desorganizados de un país, ya no puede con los periódicos i escritores de todo el mundo, ni con los mismos nacionales del Estado damnificado

El sembrador de estrellas

Un esteta neurótico de satánico ceño, que vivía en un regio palacio de granito, después de leer mucho comprendió que lo escrito sólo era en los estantes un símbolo pequeño.

El llevaba en su sangre los gérmenes de un sueño como un viejo papyrus anotado en sánscrito: quería hacerse dueño del astral infinito a más de los humanos tesoros que era dueño.

Cierta vez poseído de sus manías fatuas mandó de su palacio derrumbar las estatuas, deshacer los jardines y las florestas bellas.

Y al terminar, sombrío y apasionado de una estética infinita, tornó en una laguna su propiedad terrestre para sembrar estrellas.

CÉSAR A. RODRIGUEZ.

(De "La Torre de las Paradojas")

CIONALMENTE como estuviese la prensa, forzaría con ventaja la muralla, sin que faltasen tampoco aviones expedicionarios como los de Blasco Ibañez a la España de Primo de Rivera.

Es preciso tomar en cuenta, que los mismos déspotas que quieren sostenerse, necesitan arreglar de algún modo sus relaciones con la prensa, comprendiendo que es un elemento del que no se puede prescindir

por que estando organizados i teniendo apoyo i resortes fuera de las fronteras de acción del conculcador, se sienten fuertes i seguros i obran en consecuencia tan resueltamente que conjuran el peligro, antes aún de que intervenga el Instituto.

Si la SUPRANACIONALIZACION fuese por Regiones continentales o étnicas, no se contaría con las mismas facilidades i ventajas que para la mundial; porque desgraciadamente no

existen Ligas Regionales de Estados, como existe la Liga de las Naciones, i faltando la Asociación matriz política que debe servir de sustentáculo a las diferentes comisiones de cooperación, la SUPRANACIONALIZACIÓN se quedaría sin el soporte principal.

Bien es verdad, que podría suplirse la falta con las medidas i los acuerdos adoptados en las Conferencias i Congresos de prensa; pero

obligarían a los Estados; más la energía i la fuerza moral de la prensa es de tanta eficiencia, que con la simple campaña de publicidad que se llevara a cabo bajo el patrocinio colectivo, en los periódicos i por los publicistas adscritos al Congreso o a la Conferencia, habría bastante en defensa de los órganos necesitados de auxilio i sostenimiento. Por lo demás, esa campaña fuera de producir la reprobación general

O S A N D I E S

Iniciamos la publicación de colaboraciones de escritores extranjeros especialmente enviadas para "LA SIERRA", con el magnífico poema andinista del distinguido poeta y escritor brasileiro Saúl de Navarro.

Linha ondulada,
infinita....
Serpente branca
e, sonora
da neve eterna,
de cujos nervos
são o fogo das lavas
e a agua profunda
dos rios imensos,
como novas
serpes
de luz e de humus....

Sobre essa vasta
hiperbole
de montanhas symbolicas
o Inca fitore o Sol

e adoran a luz;
e os condores
anida vôam
a maneira daquela raça
desaffarecida,
extincta
pelo conquistador espanhol;
más viva
palpitante,
liberta,
nessas asas pössantes,
nesses Incas alados
que anida adoram
o Sol...

Saul de NAVARRO.

Rio de Janeiro, 1927.

eso sería eventual i dependiente de que llegaran a celebrarse con regularidad dichas reuniones, que por ahora son esporádicas, i sería de acción simplemente moral. Con todo la SUPRANACIONALIZACIÓN de la prensa, puede ser un ideal que las federaciones juveniles i las cooperaciones intelectuales i periodísticas, propongan a Congreso i Conferencias. Es claro que por el hecho de no ser estaduales, sus acuerdos no

en el ámbito de Hispano-américa por ejemplo, contra una violencia cometida; podría determinar también en los gobiernos la adopción de medidas propiamente coercitivas, como el retiro de los ministros diplomáticos, el alza de los derechos aduaneros a los artículos de importación procedente del Estado que ha hecho el escándalo; medidas estas, que por ser potestativas i tomables unilateralmente—salvo los ca-

sos de tratados—, por cualesquiera naciones, podrían ser fulminadas en pró de los derechos de la prensa conculcada.

Claro está, que el día que se organicen Ligas Regionales de Estados i que los de América Latina, formen la suya, la SUPRANACIONALIZACIÓN de la prensa, como todos los otros importantes servicios públicos humanos, tendrán el primordial soporte, en que puedan basarse i funcionar debidamente, contando con los medios morales, económicos, políticos i de coerción física de que disponga la Liga Regional.

Pero mientras no existan estas, hay que dirigir los ojos, principalmente, a la Liga de las Naciones, entidad real i actuante, que tiene algunos años de duración i cuyas sugerencias i actividades en beneficio de la paz, del derecho i de la cultura humana son ya fecundas e importantísimas. La conferencia i los tratados de Locarno en ella tuvieron origen, el paro de la inminente guerra greco-búlgara, también fué obra suya, i de ella han nacido esas comisiones que van desenvolviendo actividades mundiales en servicio de los más trascendentales fines humanos, de la enseñanza, de las ciencias, del orden económico, del trabajo, de la higiene, etc. ¿Por qué no habría de nacer, el Comité destinado a la organización i seguridad de la más grande de las conquistas humanas: de la prensa, de la palabra impresa, sin cuyo concurso no puede concebirse la civilización de un pueblo moderno; de ese instrumento indispensable i poderosísimo para el desarrollo de los mismos servicios de la enseñanza, del trabajo, etc, en puros términos, de los demás órdenes de la actividad humana, desde el meramente útil e industrial hasta el intelectual i metafísico?

Toda vez que la prensa es el elemento necesario para la consecución de los fines de la vida del hom-

bre; es pues forzoso, que la Liga de las Naciones, se ocupe de ella con preferencia i decisión completas. Los hombres de buena voluntad, los pensadores, los amantes de la paz i del bien, los escritores deben hacer intensa propaganda i conseguir que la Liga SUPRANACIONALICE la prensa i para su administración nombre el respectivo Comité.

La primera labor, que el Comité designado tendrá que verificar, sería abrir libros de registros, de una especie de ESTADO CIVIL DE LA PRENSA, donde se inscribirían los periódicos i revistas que se publiquen llenando ciertos requisitos de honradez i pericia profesional i de duración que se señalarían. Se inscribirían igualmente los libros, folletos, gráficos i demás publicaciones formales cuyos autores quisieran poner bajo la salvaguardia de la Oficina Internacional de la Prensa.

Reconocida oficialmente la personalidad de los órganos impresos, por medio de su inscripción en el registro, quedan bajo el patronato del Comité para la seguridad i libertad de su publicación, de tal manera que algún atentado o tropiezo que afectase su existencia o entorpeciese su circulación tendría que ser motivo de queja por parte del damnificado, o de la intervención espontánea del Comité.

Los conflictos que se suscitasen serían seguidos i estudiados concienzudamente por el Comité, que podría enviar delegados colectores de datos al teatro mismo de los sucesos, i así, se encontraría capacitada en todo momento para apreciar la verdadera situación i tomar las determinaciones que el caso exigiese.

El Comité obtendría de los Gobiernos las resoluciones necesarias para la gratuita circulación, ingreso e intercambio de las manifestaciones de la prensa que llegaran a inscribirse; pues no hay fundamento económico valedero que abone a los

Estados, para la imposición de derechos o pago de franqueos sobre el despacho de los impresos, menos todavía para convertir el servicio de correos en una fuente de ganancias fiscales. Si la prensa es el motor insustituible para la marcha de la civilización, algo más, si es la vida misma de la civilización, no se concibe cómo los gobiernos por ganar unas cuantas monedas graven su giro. Si todo gravamen es para sostener la vida cultural, es estupefaciente horror, gravar la vida misma. Imponer tasas, cobrar porte a los libros, periódicos i demás propagandistas de la ciencia, de la verdad, de la paz, del derecho; es poner vallas por sórdida avaricia a la difusión de la luz i del amor humano; es atajar ante las fronteras nacionales la corriente del progreso; aislar un Estado de la sociabilidad mundial, incomunicarle en el islote de la ignorancia, sumirle inconsciente i proditoriamente en profunda cámara oscura. Cada periódico, cada libro es una ventana abierta a la visión i a la ventilación de un pueblo. Poner gabelas a su libre curso, es restringirle su derecho de respirar i de vivir.

El ingreso de las publicaciones registradas en la Oficina Internacional de la prensa, debe ser pues completamente gratuito para todos los Estados de la Liga de Las Naciones, i los dispendios que exige su transporte, deben ser sostenidos con los impuestos fiscales, que con ese objeto de atender necesidades sociales importantes se han creado i se crean a diario en las Naciones.

Entre varias otras medidas promotoras de la culturización de los profesionales de la prensa, debe el Comité acordar la creación de bibliotecas en la Oficina internacional mundial, en las de las Regionales continentales si llegan a fundarse i dentro de las naciones adscritas. Esas bibliotecas deben contener pre-

cisamente los libros, revistas, folletos, periódicos, etc., que estén registrados en la Oficina del registro de la prensa. Así mismo, debe laborar porque la dirección de la prensa diaria sea profesional facultativa o que por lo menos esté sometida al lleno de requisitos de honorabilidad i de inteligencia que constituyan garantías para el público lector.

La unificación de la legislación de imprenta, bajo fundamentales principios liberales, debería llenar igualmente las atenciones del Comité. Diversos i múltiples son los principios sustentadores en los diferentes Estados. Hay leyes caducas e inadaptables como las del Perú, siendo urgente su reforma. De otro lado, la legislación debe ser estable i debe la imprenta estar cubierta de resoluciones legislativas de ocasión i en absoluto de innovadoras disposiciones meramente políticas i administrativas. Nunca se debe llegar a afectar los principios cardinales de la libertad, propiedad i seguridad de la prensa, ni establecer la previa censura. Con una gestión inteligente i continua, podrá el Comité uniformar las leyes de imprenta i estabilizarlas, contando así, con grandes derrotos que fijasen claramente su acción en sus relaciones con las entidades oficiales.

Muchas tienen que ser las objeciones que se hagan contra la "SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA."

Una de las primeras tiene que ser proporcionada por el añejo dogma de la soberanía absoluta nacional. ¿Cómo puede admitirse que la prensa se SUPRANACIONALICE cuando eso sería en daño de la soberanía nacional? Así tienen que interrogar lo retardatarios i aquellos a quienes les conviene mantener a la prensa esclavizada. ¡Erigir una autoridad

AMERICANISMOS

En vez de decir ante la grandeza de las cosas jesta es obra de romanos, debemos exclamar: jesta es obra de *hjeshuas!*

J. CUILLERMO GUEVARA.

Si la humanidad ha sintetizado el valor con el símbolo de jespartanos!; los americanos debemos eternizar el supremo heroísmo gritando: *¡paraguayos!*

ATILIO SIVIRICHI.

superior, tienen que repetir, fuera del territorio nacional, que dé órdenes a los Estados, aunque sea para garantizar la existencia de un órgano de la prensa, eso es sacrificar la independencia nacional a un poder extranjero. Eso es perder la soberanía, que consiste en gobernarse de cualquier manera con tal que sea dentro del territorio propio! La soberanía que es el poder supremo del Estado, que viene de SUPER, superior, no permite la erección de ningún otro poder, ni siquiera igual, que comparta con él, el ejercicio de la jurisdicción, mucho menos que lo supedite impartiendo órdenes para cumplirse. Por consiguiente,— han de concluir— LA SUPRANALIZACIÓN de la prensa, por estar en pugna con el axioma político de la soberanía nacional, es absurda.

Probablemente de esta misma suerte argumentaría el salvaje de las selvas hirsutas, cuando se viera acorralado en el retazo de bosque en que ejerce su dominio brutal, por el avance de la sociedad civilizada con sus ideales i métodos de derecho, de cooperación, de humanidad de fraternidad, que traen consigo limitaciones necesarias al poder del hombre sobre la tierra i al

poder del hombre sobre el hombre.

No hay tal poder soberano sobre la Tierra. Todo poder no es un fin en sí, es solo un medio, un medio que encamina a las colectividades hacia la consecución de algún fin. Este fin es el que le justifica i le dá la razón de su ser i de su necesidad condicional. El poder político es el que tiene por fin la realización del derecho i de la cooperación en los Estados; luego no puede ser soberano, sino dependiente i subordinado a su fin, o sea el derecho o la cooperación, es decir, a los dictados de la razón i del bien humano. En otros estudios, tenemos demostrado, que la soberanía política es relativa i progresiva i no absoluta como erróneamente ha venido sosteniendo hasta ahora la llamada escuela liberal i ontológica.

En la edad presente de la especie, se ha llegado a tal grado de claridad i de diferenciación en la división del trabajo social humano i se ha adquirido al mismo tiempo, con tanto vigor el conocimiento i el convencimiento de la distribución natural geográfica, de la producción terrestre, que la interdependencia i la solidaridad mundial que impone el acuerdo de esa división social con esa distribución geográfica; no admite la permanencia de ningún poder nacional soberano, que a título de soberanía i de independencia quiera comprometer o hacer peligrar esa fecunda i noble, santa i necesaria interdependencia i cooperación de los Estados en la obra común de la civilización.

Tiene, es verdad, cada pueblo, el poder de gobernarse por sí, repeliendo intrusiones injustas; pero no el de gobernarse contra el derecho, que gracias al adelanto de la cultura, existe consignado en sus principios fundamentales en todos los Códigos del orbe, ni el de sustraer una parte de la humanidad los be-

neficios i los medios de cultura como la prensa libre.

El mundo de la edad presente es una gran colmena, en donde todos tienen su lote de trabajo con que concurrir al resultado común; cada nación para facilitar su tarea que es la condición para que a su vez verifiquen la suya las otras, aguarda por instantes que estas cumplan, las que les respecta. En el tejido de esta inmensa i compleja tela que cada día es más tupida e irisada, no pueden haber hilos ni matices, que solo por abuso i sin objeto se sustraigan de la urdimbre general.

La futura i grande civilización, tiene que ser el producto de la humanidad de todos los continentes i de todas las razas. Todos los siglos i todos los pueblos tienen que presentarse ante la gran fábrica universal, trayendo el aporte de su genio i de su trabajo. Para esta síntesis suprema, que tanto será "el despertar de todo lo que ha vivido" como la ultra-consciencia de cuanto podrá devenir el alma humana en belleza i luz, no puede faltar ningún factor que con su ausencia malogre la armonía del conjunto.

La acción de algún gobierno que pretendiese aislar al Estado en que impera, de un concierto de esta naturaleza, por simplemente el placer de afirmar su real gana, no debe prevalecer ni ser justificada. Al intentar el uso de los fueros de la soberanía de que pretende estar provista, tiene que proceder de una de estas dos maneras: como o sin razón. Si es con razón, ella le obligará a observar solidaridad i cooperación con los demás Estados, deber que emana de la interdependencia en que se encuentran; i si es sin razón, no tiene derecho para alegar fueros. La soberanía es relativa al progreso que se alcanza en cultura i a su extensión socio-geográfica. Los pueblos sal-



Víctor J. Guevara

Autor de "Hacia Indolatina"

vajes que carecen de control jurídico, los que no sirven el derecho, no son soberanos; porque no tienen el dominio de su propia voluntad. No les corresponde la jurisdicción de ningún territorio, puesto que la tierra debe ser para el bien i no para el mal. La soberanía es el índice del adelanto político obtenido en el servicio de la justicia, no es la regalía feudal para ejercitar los bárbaros privilegios que provocaron la declaración de los derechos del hombre en 1789.

Pueden aducirse otros inconvenientes, de orden financiero i jurídico interno. Perdería el fisco las entradas que produce el transporte de los periódicos i libros. Esto se ha confutado en términos generales un poco más arriba, i por otra parte, si aparentemente resulta perdiendo un Estado esos ingresos, gana en cambio con el incremento que la difusión de las ciencias aplicadas a la industria i las extensas i rápidas informaciones de la prensa, producirían las fuentes de la riqueza privada i pública.

En el orden jurídico interno, la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA no puede alterar su régimen; porque como las garantías de vida i libertad aseguradas por el Comité internacional a los periódicos i demás órganos de publicidad serían contra actos perpetrados con infracción de las leyes de los respectivos Estados, es evidente que el régimen jurídico interno en lugar de ser alterado sería más bien ratificado. Además, como el compromiso para la SUPRANACIONALIZACION tendría que resultar implícito en el pacto que suscriben para pertenecer a la Liga de las Naciones, es por acto de voluntad que los Estados, resultarían prestándole su aquiescencia.

Ya no hay Estado en donde la libertad de imprenta no sea una garantía, consignada en las Constituciones; igualmente en la mayor parte de ellos, la represión de los delitos de imprenta se hace a posteriori de su comisión; en muy pocos, subsiste el rezago de la previa censura, pero esto mismo en circunstancias excepcionales i previo el cumplimiento de determinados requisitos. Ahora bien, lo que el Comité en virtud de la SUPRANACIONALIZACION, tendrá facultad de hacer, sería la efectivación de esas garantías, que observadas son bastantes, para asegurar la personalidad i libertad de la prensa.

El mal no está pues en que no existan leyes nacionales que protejan la libertad de la prensa, sino en que no existe, en los casos más graves, entidad superior que las haga cumplir.

LA SUPRANACIONALIZACION vendrá a llenar ese vacío. Por eso, es de esperar que la gente de pensamiento i la juventud estudiosa del mundo, bregarán por el establecimiento de la idea. Otros servicios, como el de la higiene, de la instrucción, etc. están ya mundializados por la Liga de las Naciones, que les ha

provisto su correspondiente órgano de administración: un Comité de organización o de cooperación. El postal hace tiempo que está sometido a convenciones internacionales, sin que a nadie se le ocurra alegar que amengüen la independencia nacional. La prensa, que por virtud inmanente, está mundializada, recorriendo espontáneamente sus periódicos o sus libros impresos en un país, los territorios de los otros, no necesita sino la organización de su oficina mundial, que vigile por su subsistencia i libertad.

La manera como la SUPRANACIONALIZACION podría implantarse rápidamente, sería por acuerdo de la Liga de las Naciones, que también designaría el Comité llamado a organizar la prensa i a dirigir i administrar la SUPRANACIONALIZACION.

Celebrado el acuerdo, la SUPRANACIONALIZACION sería obligatoria para las naciones de la Liga, en las condiciones fundamentales que fuesen votadas i aprobadas. El Comité nombrado, desenvolvería metódica i paulatinamente la idea, proveyéndola de los medios, acciones, i recursos que fuesen necesarios, en los estatutos i reglamentos que expidiese, se contemplarían los procedimientos i los trámites funcionales, se concretarían los derechos i las obligaciones, se especificarían las sanciones i se proveerían en una palabra, todas las disposiciones conducentes a poner en función, la SUPRANACIONALIZACION.

Todo lo difícil está en obtener el acuerdo de la Liga; tomado éste i nombrada la Comisión lo demás sería fácil i vendría por propio crecimiento. Es menester entonces, agitar i sacudir la opinión de todos los pueblos. Que la juventud intelectual ocupe su puesto de estudio i difusión sobre materia tan noble. Que la recomiende a la consideración de las clases sociales, en especial a las del trabajo. Todas ellas



KKACHAMPA--Danza Queshua--Por Amadeo de La Torre.



QUENA

Qué triste está la luna
en el vasto firmamento!
Qué hondo se oye el lamento
de la quena en la puna!



Por Max A. León

necesitan comprenderse i compenetrarse, i ningún agente de mayor comprensión i compenetración que a prensa, necesitan ojo avisor que vigile sobre sus derechos i libertades i ninguno puede existir superior a este verdadero ojo de Argos.

Solo intereses mezquinos e inconcesables podrían interponerse. No hay, no es capaz que haya, doctrina ni escuela con argumentos valederos en contra; porque ellas mismas presuponen, para venir a la vida social i filosófica i para ganar prosélitos, la palabra impresa, pro vista de sus atributos de libertad i seguridad plenas.

Si es el individualismo, aunque sea bajo su forma extrema de anarquismo necesita de la prensa, para la afirmación nietzchana de sus postulados de suficiencia personal i de autarquía; i si es el comunismo cosmopolita, precisamente, porque la prensa es la única actividad o elemento, que hoy por hoy, puede internacionalizar a todos los hombres de la Tierra i hacer comunes los grandes intereses de la cultura, por encima de fronteras i razas, sin exigir desembolsos, ni recurrir a cruentas guerras, pero sí llamando a las almas a la comunión del amor i a la ayuda recíproca.

Próximas están las nuevas sesiones de la Liga; si llevándose a cabo una intensa propaganda, pudiera conseguirse que alguna de las Naciones presentara la moción correspondiente i la hiciese triunfar, pronto se derramarían sobre la humanidad los beneficios de la garantía suprema de la vida i libertad de la prensa, o sea, de su SUPRANACIONALIZACION, i si fuese, una de ibero-americana, o acaso el Perú, noble orgullo de inundaría legítimamente a los hijos de América, por tan positiva i fecunda contribución en bien de la especie.

A la paz firmada en Locarno i al pacto del desarme que se adoptará en Ginebra, Indolatinia, ofrendaría como presente suyo; la SUPRANACIONALIZACION de la prensa; es decir, le daría a la paz, el verbo, i al desarme, el instrumento.

Más, si por el momento, no es posible alcanzar el propósito enunciado no se caiga en desaliento. En mayo se celebra un Congreso de periodistas, cuya sede será Washington; he ahí otro campo propicio donde llevar la cruzada. I por último, aún cuando el escenario oficial de una asociación de Estados como la Liga, o el profesional, como el del Congreso de periodistas de Washington no resultan favorables; prosigase la obra en todo caso, siquiera entre las naciones de Indolatinia por la acción de sus hombres intelectuales, de los periodistas i de los estudiantes, tendiéndose a través de las fronteras, lazos de unión i de federalización de la prensa, para defender su vida, su funcionamiento normal, sus garantías i sus libertades. Es posible, que otra vez, "la utopía de hoy llegue a ser la realidad de mañana"; no hace falta sino que la juventud, que es la primavera de la vida, siembre ideas tendentes a iniciar la primavera de la humanidad.

Podemos sintetizar las ideas expuestas en esta forma:

1a.—Es necesaria la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA para garantizar la existencia libertad de la prensa en sus múltiples manifestaciones, por encima de las fronteras nacionales.

2a.—Es posible hacerlo.

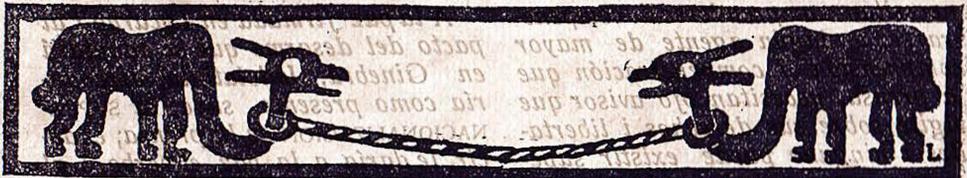
3a.—Luego debe hacerse.

4a.—La Liga de las Naciones es llamada a SUPRANACIONALIZAR.

5a.—Debe obtenerse que una o más naciones presenten las proposiciones.

6a.—Los elementos intelectuales i obreros, i en especial, los estudiantes deben abrir campaña para su pronto implantamiento.

7a.—Hay dos formas de realizarla.



La Sierra trágica

H A M B R E

Estaban perdidas las cosechas aquel año seco. Los dioses no escuchaban sus plegarias; y la *Saramama*, a pesar de las ofrendas, esta vez no multiplicaría los frutos. El cielo que negaba sus aguas tan fieramente, mostró su nítido azul, en la noche brillaron las estrellas como gotas de cristal. En la ma-

drugada, todos los arroyos habían se congelado y una delgada, blanquísima capa de hielo cubría como un manto la planicie.

Los *ayllus* del *kollao* sentían ya, como un sordo peligro que se acerca, pesada e inflexiblemente, la aparición del temible fantasma del hambre. Con su rostro descarna-

a) Oficialmente; por medio de la Liga de las Naciones, u otras Regionales continentales o étnicas.

b) Extra-oficialmente; por medio de las asociaciones obreras, etc.

8a.—La hecha por la Liga de las Naciones sería eficaz i de sanción jurisdiccional. La extraoficial o profesional sería menos eficaz i no más que de resistencia. Sus sanciones serían casi simplemente morales.

9a.—Debe desarrollarse intensa propaganda i prédica.

10a.—La dirección extraoficial no enbaraza la oficial para ante la Liga de las Naciones.

11a.—Si se le otorgase la SUPRANACIONALIZACION por la Liga; las consecuencias serían las siguientes:

a) que la prensa sería internacional para los efectos de no poder ser suprimida ni interceptada, sino conforme a las leyes vigentes del propio país.

b) quedaría garantizada la existencia i personalidad de los órganos, publicaciones de prensa i de los escritores.

c) su libertad.

d) su circulación.

e) su dignidad.

f) tendría una autoridad suprema a quien recurrir.

g) ganaría en informaciones, en recursos, en colaboraciones i solidaridad.

h) serviría a su vez de salvaguardia

de las demás garantías i libertades humanas.

i) sería el vocero i sostenedor de la paz mundial.

j) llenaría rápida i eficazmente su función de promover i desarrollar la cultura mundial.

k) resultaría organiza en el mundo entero.

12.—Si la Liga SUPRANACIONALIZASE, acordaría:

a) las condiciones fundamentales.

b) las garantías i sanciones.

c) nombraría la comisión i determinaría sus estatutos.

13a.—La Comisión a su tiempo.

a) dictaría las reglamentaciones de procedimientos.

b) abriría el registro de inscripciones.

c) organizaría las secciones de quejas, de informaciones, registro, etc.

d) los registros de quejas, etc.

e) gestionaría las garantías, facilidades i sanciones.

f) organizaría Ligas Regionales nacionales i nacionales.

g) fundaría bibliotecas i archivos.

h) estudiaría el mejoramiento de la profesión periodística.

i) la uniformación de las leyes de imprenta.

VICTOR J. GUEVARA,
Catedrático de la Universidad del Cuzco.

do y sus manos ateneceantes llegaría, una vez más, cumpliendo su palabra, el fatídico visitante. Lloraba la mujer estrechando entre sus brazos a su pequeñuelo. El kolla taciturno, sentado a la puerta de su choza, contemplaba en silencio el paisaje. No se había salvado ni su chacrita de la hoyada. Todo estaba amarillento, definitivamente muerto. Nada producirían los tallos quemados por el frío que antes agostara la sequía.

Otra vez como hace apenas tres años. Y reapareció ante sus hojos la vida de ese entonces reciente: su pobrecito Pablucha pereció ¡de hambre! Recordáballo bien; había ido él a la hacienda, y con lágrimas en los ojos, le pidió al patrón un poco de chuño. ¡Oh, el malvado!; nada pudo conmoverle. Su respuesta no la olvidaba. A estos indios rebeldes ni *takjia*.....

Cuando volvió a su casa, Paclucha gemía imperceptiblemente. Iba apagándose como una vela que se consume. Se murió en la noche de San Juan: su almita quebróla el frío. Ah, su Peclucha sería ahora un pastorcito.

Otra vez el hambre. ¡Iría a exigirle al patrón un auxilio. La hacienda tenía sus depósitos henchidos de chalonas, chuño y otros víveres. El amo colocó las lanas a un alto precio. Todas las que produjo su rebaño se las había vendido muy baratas. Al patrón no se le podía vender sino así. No era un derecho reclamar ese auxilio? Esta vez no, nunca más sufriría el dolor de carecer de alimentos para su familia. Todo, menos eso.

El crepúsculo apagaba en el horizonte su última lumbre, y la noche comenzó a derramarse por las faldas de los cerros. La mujer con el niño al pecho se sentó en el dintel de la choza. Gemía aún, el silencio del anochecer fué interrumpido por el llanto del pequeño. Mucho frío traía el viento desde las cúspides nevadas.

Malísimo año. Diezmábase el ganado por falta de pasto. El kolla sabía por repetidas experiencias que ese era el peor síntoma. Viviendo su padre, fresco tenía el recuerdo, bajaron por ese tiempo malo a los valles del Cuzco. Iban en pos de alimento, él, su madre, sus ocho hermanos. A cambio de una fanega de maíz, se quedaba con el amo desconocido uno de éstos. Después de este largo viaje, al retornar a su choza, ¿lo recordaba bien, solo habían vuelto tres de los hermanos. Los otros cinco, qué suerte corrieron? No, lo supo más. El padre al pasar el último tramonto, se echó en tierra con la cara contra el suelo. Qué fieramente lloraba. Su pobre madre lloraba también, a gritos, llamando a sus hijos. El, muchachuelo de seis o siete años no lloraba ni gritaba: tenía miedo. No se explicaba este dolor.

Ahora sí, se lo explica perfectamente. Pero él no vendería a sus hijos. ¡No, qué diablo, por qué, si la tierra no es de nadie, como no es de nadie el Sol! Quien guardaba para sí todos los frutos era un ladrón!

En la mañana, el kolla se marchó a la hacienda. Ya en las últimas horas del día, volvió a su casa. La mujer no tuvo valor para interrogarle; así era de temible su expresión. Que había ocurrido? No habló. Cuando ella adormía al niño con su maternal cantinela, el kolla djjola que emprendía un corto viaje y que no le aguardase aquella noche.

La madre acurrucóse cerca al hogar con los dos niños, que presa de la pesadilla, lanzaban gritos.

Sería la media noche cuando un rojizo fulgor iluminó los resquicios de la puerta. Era un fuego lejano que rompía las tinieblas. La madre pensó en las fogatas de junio. No, no eran las fogatas de junio. Ardía la hacienda....

El romance de la noche florida

¡Niña, de gentiles ojos,
duermes!
cuando se oye el romance de la noche florida.

Como el botón de Enero,
en letargía sueñas,
distante tu alma ríe en la marina obscura
del Setentrion falaz.

No temas pánicos azares
de la Luna borrada
y la visión del mar.

Viajadora del sueño,
sigues la dulce barcarola
de un infinito sin amor.

Como el perfume, errante
tú suavidad se aleja
a las estancias hondas, sin fin; de los preludios
y es tu esperanza leve.

Te apartas de mi noche florecida
en tu bajel de sueño, como funestas brumas
tiende las alas el alción feliz:

Llamáronte las islas engañosas,
las figulinas pálidas
del mar.

¡Sola en tu sueño
cuando en el jardín amante,
la estelaria azul te espera!
no sientes el romance de esta noche florecida;
no despiertas,
lejana de mi vida.

JOSE M. EGUREN.

TARDE

Ya se va a dormir el Sol
pero le falta
fuerzas

para dominar la colina.

Las nubes le aguardan con palios de púrpura
y han tenido que hacerle llegar a su lecho
porque éste medio día

le quitó el vigor.

Se esfuma el cielo. La tierra se avergüenza
de sus lujurias. Y cándidamente pudorosa
quiere vestir sus formas

enovillándose en girones de sombras,
raídas sombras que agazapadas
van creciendo.

SERGIO L. CALLER.

Luis E. VALCARCEL

La Beata Genuaria

POR MIGUEL ANGEL NIETO

Esto de hacer psicologías o biografías de personas que han tenido tal o cual notabilidad artística, científica o melodramática, tiene sus inconvenientes; pues que, en la ocasión menos pensada, se presenta el biografiado o sus parientes colaterales en el enésimo grado, y le piden explicaciones al osado autor de crónicas que algunas veces comete una indiscreción, o está mal informado en detalles; y en lugar de agradecer el hecho de haber sacado sus nombres del limbo de los inadvertidos, pueden promoverle el escándalo del siglo.

Por tan significativa causa de seguridad personal, no queda otro recurso, en semejantes circunstancias, que acogerse al remedio usado por los caricaturistas, cuando el amigo desfigurado o ameorado, se presenta como una furia en el despacho o taller a tundirlo, o perniquebrarlo por lo menos.

—¡¡So pedazo de igorroto, a quién ha tenido Ud. la osadía de retratar de esa manera, y con estos versos tan adesivosos?

—Pero señor de mi ánima, si Ud. no es el original de ese retrato, porque ni se le parece a Ud.

—“Cómo, y esa nariz tan deformada, y esos labios tan leporinos?...”

—Pues, precisamente por eso. Ud. no tiene tan descomunales aditamentos, y al contrario, sus bien conformadas facciones, su rostro encantador...

—“Ah, bueno, bueno! Si usted no me dá esas explicaciones que me satisfacen, ya le habría dado su pasaporte para el otro barrio.”

El caricaturista se felicita de haber desarmado la implacable cólera del aludido, recurriendo al re-

medio infalible de las pasiones humanas: la *egolotría*.

En igual trance literario, precisa salir del paso dando idénticas satisfacciones.

Este preámbulo ha sido necesario para presentar a la consideración de los amables lectores de “LA SIERRA”, una señora que frisa en los 50; de rostro algún tanto ajado por la maceración y la penitencia, de chofas negras reticulares, perfil de aborígen, color trigueño, y la voz un tanto cascarrienta y pausada.

De indumentaria lleva una lengua falda color canela, sobre la que cae una ancha correa de charol y un enorme rosario de cuentas negras rematando en una gruesa cruz, probablemente de plata. En lugar de manta lleva una mantilla de castilla color café y un pañuelo negro le cubre hasta encima de las cejas a manera de toca. Algunas veces ostenta, pegada a las sienes, una pasa mollar partida por mitad, según asegura, para aumentar la memoria.

Goza de gran ascendiente entre las más encopetadas familias que se disputan las visitas de la *santa*, como han dado en llamarla por su inquebrantable devoción, y de uno que otro milagro que se le atribuye, amén de los cilicios que siempre tiene puestos.

Ahora, pasemos al pretérito.

Habría podido adivinarse que tan singular señora vivía en esta ciudad, cuna de su nacimiento, allá por los años en que el Virreinato español daba sus últimos chisporroteos. Contaba entre sus ascendientes a

uno de los sobrevivientes de la Isla del Gallo, y a la hija de uno de los *amautas* que huyeron a Vilcabamba. De modo que puede explicarse, sin esfuerzo, sus simpatías repartidas por la nueva patria, y por las nostalgias de la Corona, aunque a decir verdad, prevalecieron las primeras en los casos de conflicto de deberes.

Apenas daban, anunciando el alba, las clásicas treintitres campanadas de la María Angola, que repercutían con más intensidad que

sa que tonificaba su espíritu, i se declaraba expedita para dedicarse a sus ocupaciones de aliviar las dolencias humanas.

Porque su principal mérito no consistía en la beatitud, sino sobre todo, en su imponderable acierto para curar enfermedades. Allí donde se presenta un caso difícil, la "beata Genuaria" era la llamada. Para atenderlo con preferencia a cualquiera de los *físicos* que en la población había, que sobre ser tan pocos, más uso hacían de latinajos



Ilustración de La Torre

La Beata Genuaria tiene el rostro ajado por la maceración i la penitencia.....

en esta época, llevando en sus hondas sonoras algo como suspiros de Eternidad y cadencias solemnes, majestuosas, la "beata Genuaria", se ponía de pie, hacía levantar a su servidumbre unipersonal, se sumía en delectaciones divinas, rezaba largamente, y a las cinco, menos que más, cuando los serenos de leva cantaban el "Alabado", discurría su elevada silueta seguida de la Menegilda, portadora de felpuda alfombra de castilla de heráldicos dibujos i se encaminaba al templo más inmediato, para asistir a la mi-

i rícepes logográficos, que de examinar al enfermo y reconfortarlo con vaticinios optimistas.

Según las usanzas del día se incorporaba tres o cuatro tazas de espumoso chocolate de abolengo chunchó, entre desayuno, *once* i cena; i en ocasiones sorbía aromoso mate del Paraguay, en vajillas de plata, si eran linajudas las casas que visitaba. Tampoco las abstinencias le impedían, de vez en cuando, solaces gastronómicos, que no desdoraban su vida eutrapélica, por ejemplo.

Como en su juventud había tenido ocasión de permanecer en los valles, i también en las punas, conocía perfectamente la aplicación de las hierbas, que constituían su sistema curativo. Sus tendencias al misticismo le habían granjeado una envidiable reputación entre los indios a quienes adoctrinaba en los misterios religiosos, recibiendo, en cambio, valiosas revelaciones acerca de las virtudes terapéuticas de los vegetales, habiendo logrado los más cumplidos éxitos, al desplegar esos conocimientos. Nadie mejor que élla, para saber los usos de la achicoria, del llamado *cceto-cceto*, del *chijllurmay*, del *upfuyuro*, la altamisa, la ruda, el layo i demás vegetales que en sus manos adquirirían poderes sobrenaturales. Conocía perfectamente las virtudes carminativas del torongil, el poder tonificante del romero, la calma sedante que procuraba la manzanilla, i también los misteriosos tósigos que aniquilaban el organismo violentamente, o con lentitud.

Sólo élla poseía el secreto del maravilloso clister que administraba al paciente, en algún caso desesperante de *ileo*, o cólico miserere, causando el asombro de los circundantes. El más rebelde de los dolores reumáticos desaparecía con una sola aplicación de sus pomadas.

Bueno es también advertir que, en consonancia con sus inclinaciones, no preparaba ningún remedio sin llamar, primero, en su auxilio a la Divinidad, permaneciendo algunos minutos en éxtasis; de donde resultaba la general creencia de que Dios, intervenía en sus curaciones, porque no podía desoir las jaculatorias que le dirigía. Por supuesto que también los Santos intervenían en cada caso de su especialidad. San Roque para las úlceras i los tabardillos; San Juan, para las neumonías; San Telmo, para las erisipelas; i, Santa Rita para todos los

casos perdidos. Su prestigio era incontrastable por la misma razón que lo humano i lo supraterrrestre se hallaban en armoniosa conjunción.

Creía a pie juntillas en el exorcismo; i cuando algún enfermo empujado daba muestras de mal humor permanente e irreductible, la *santa* participaba a la familia su opinión de que el enfermo estaba por lo menos poseído del Enemigo Malo. I si el caso era recalcitrante, daba parte al cura de la parroquia para que desalojara al Patudo, que se empeñaba en permanecer en ese organismo como arrendatario "contumaz i malicioso". Por de contado que aprobaba los castigos de la Inquisición, cuando tenía noticia de ellos, i sentía que sus tentáculos no se hubiesen extendido lo suficientemente por ésta ex-Metrópoli, para ver a más de uno con su *San Benito*, según decía. Claro que hoy nos extraña que dentro de su espíritu filantrópico ahelara el mal de su prójimo, de verlo entre las garras de la *guarduña*; pero obedeciendo a las influencias del medio, tenía que pensar de la misma manera que todos los creyentes, aún los más ilustrados.

Fuera muy largo narrar todos y cada uno de los trances en que intervino la santa señora, conservados por la tradición, mas o menos desfigurada, porque solo cumplen a nuestro propósito dar a conocer uno de los aspectos en que se desenvolvía, lentamente la vida del Cuzco otrora, con todo su cúmulo de preocupaciones, de quehaceres, de actividades en fin, que se hallaban hondamente penetradas del espíritu, del ambiente de pasadas edades; dominando también es cierto, más sencillez, más sinceridad, más abnegación tal vez que en estos tiempos en los que hay, verdad,

¿La Historia es la Ciencia del Pasado?



Hay un concepto que está en plena revisión es el concepto de la historia. No sabemos bien todavía qué es la historia, pero lo que sí sabemos es que la definición que hace de ella "la ciencia del pasado, es anticuada y falsa.

La ciencia es ante todo un esfuerzo intelectual por subordinar la multiplicidad, la variedad de los hechos a la uniformidad de las leyes. En el fondo el ideal de la ciencia es un ideal matemático que quiere reducir a una fórmula todo el multiforme torrente de la realidad. La historia en cambio, lejos de suprimir la individualidad de las cosas como hace la ciencia, traduce precisamente el anhelo por recoger lo que hay de original de característico, de único en las épocas, en los sucesos, en los personajes.

Por otra parte. La ciencia contempla la exterioridad de los hechos y procura establecer entre ellos relaciones calculables y uniformes, en tanto que la verdadera historia pro-

más ciencia, más cultura, más expansión, pero también más superficialidad, más incongruencia i más rastacuerismo.

Como un fenómeno de supervivencia, todavía quedan algunos de estos tipos de personas que podríamos creer desprendidas de algún cuadro de la dominación virreinal, i aún la protagonista de este descolorido relato perdura hasta ahora en la *rezante*, que por un mísero estipendio enseña la Doctrina a los catecúmenos de una casa, que se paga todavía de prestigios de señoría, con su oratorio i sus senescales.

MIGUEL A. NIETO

cura insinuarse en las conexiones interiores de los sucesos y asistir a la colección de los mismos considerando los como determinaciones irrepetibles y originales de la vida. De este modo la visión de la historia alcanza juntamente la individualidad de las cosas y la filiación interior de las mismas. De este modo percibe lo vario, y al mismo tiempo la unidad viviente y espiritual que lo contiene.

Cuando se dice que la historia es la ciencia del pasado se considera este como algo concluido, hecho; se cree que el pasado es realmente pasado lo cual es erróneo. El pasado evoluciona, se transforma, se modifica, cambia, aparece y desaparece según la actitud presente con que es contemplado. De suerte que si el presente es en gran parte la obra del pasado, en compensación puede decirse que el pasado es una obra del presente. Nosotros creamos el pasado histórico así como creamos nuestro pasado psicológico haciendo sufrir a nuestros recuerdos la elaboración a veces inconsciente de nuestro ser actual. El pasado es un efecto de perspectiva y como diría Nietzsche reposa sobre apariencia, arte, óptica, ilusión, error.

Eucken ha mostrado muy bien las variaciones que el concepto sobre la antigüedad clásica ha experimentado desde la Edad Media hasta nuestros días. Para los filósofos medioevales la antigüedad clásica fué un saber profano que podía servir de alimento a las disquiciones de los teólogos, para el renacimiento fué una vida armoniosa y profundamente estética; para los humanistas alemanes era un refugio de ponderación y de equilibrio, para Nietzsche finalmente la antigüedad

griega es algo más complicado pues en ella percibe por debajo del aspecto aparente, plástico, apolíneo, una vida trágica, musical, dionisiaca. Como todos saben por lo demás, Sócrates es en gran parte la creación de Platón, y éste a su vez una creación continua de los platonicos de todos los tiempos. Ahora bien preguntad que cosa fué Platón en *sí mismo* o la antigüedad clásica en *sí misma*, es hacer una pregunta que no tiene sentido por que equivale a preguntar que cosa es recuerdo fuera de la conciencia que lo evoca; es presuponer una objetividad pura y alentar en seguida la absurda pretensión de alcanzarla. Es en otros términos, ignorar que las cosas no existen en *sí misma* sino por relación a alguien que las contempla y que en cierto modo las crea. Si creamos pues el pasado, lo convertimos en algo actual contingente, subjetivo y, por lo tanto; lo sustraemos al dominio de la ciencia y al de las investigaciones meramente eruditas que podrán constituir algo así como la técnica más o menos eficaz de la historia, pero que no constituye por que la historia es visión pura y no procedimiento. En la actualidad cambiante del espíritu llamamos pasado a lo que nos ofrece una sugestión de distancia y para usar la expresión de un autor a la moda, llamamos pasado y aún histórico a lo que tiene *lejanía, patina*.

El concepto de la historia es la ciencia del pasado obedece al intelectualismo científico del siglo XIX, que creía poder restituir al pasado yo no sé qué quimérica objetividad y que se ilusionaba con la idea de sistematizar rigurosamente esa pretendida objetividad. El pasado era concebido como una materia petrificada e inmovil que era posible desenterrar, componer y descomponer con absoluta seguridad y eficacia. El historiador se imaginaba a sí mismo como un ente imparcial

y hablaba del desinterés absoluto de la historia y de la plena seguridad de sus métodos.

Más nadie puede sostener ahora que la historia es desinteresada ni objetiva. A parte del interés estrictamente científico los historiadores están guiados, muchas veces sin que lo adviertan ellos mismos por tendencias que traducen lo que llamaría Spengler el *sino* de su civilización o de su época. El pasado, como el arte, como la religión, como la política es un producto histórico, y su visión está por lo tanto afecta a los intereses prácticos o especulativos del presente. Hasta ahora gran parte de la labor histórica ha sido hecha con criterio nacionalista. Hoy día tiende a sustituirse los intereses nacionalistas por los intereses de clase.

Pero decir que la historia no es desinteresada ni objetiva no significa pronunciarse contra su seriedad ni contra su importancia. La historia es importante y es seria, no por lo que pueda carecer de objetivo sino porque es un esfuerzo magnifico, por dilatar la vida espiritual, libertandola de su presente limitado y estrecho para incluirla en otro más vasto y duradero.

Y en su conjunto la historia es un símbolo del espíritu humano que en un afán contradictorio, quisiera serlo todo, pero que también reclama la existencia de una realidad exterior que le ofrezca un campo de lucha y por lo mismo de conquista y de triunfo.

M. IBERICO RODRIGUEZ.





ANTONIO RAYMONDI

SU LABOR BOTÁNICA EN EL PERU Y MUY EN PARTICULAR

EN EL DEPARTAMENTO DEL CUZCO.



El profesor Dr. Antonio Raymondi, nació en la ciudad de Milán (Italia) el 26 de setiembre de 1826. Nada se sabe sobre su infancia; pero es de presumir que recibió una educación esmerada i que desde muy joven reveló una marcada inclinación al estudio de las ciencias naturales. El movimiento revolucionario que estalló en su patria el año de 1848, con el cual simpatizaba el joven Raymondi, lo decidió a alistarse en las filas republicanas i en las que luchó por el triunfo de sus ideales; pero fracasado éste se vió obligado a emigrar de su patria i embarcarse en una nave que lo condujo al Callao, donde arribó el 28 de Julio de 1850.

Constituído en la capital de la República, no tardó en relacionarse con el Dr. Cayetano Heredia, que a la sazón desempeñaba el cargo de Rector del Colegio de San Fernando, quien, dotado de un espíritu amplio i progresista, le tendió la mano protectora, nombrándole conservador del Gabinete de Historia Natural del mencionado establecimiento. Este hecho, que en sí, es de pequeñísima importancia, decidió el porvenir del joven Raymondi i despertó su vocación al estudio de la naturaleza, en la que tantos triunfos iba a alcanzar durante su laboriosa existencia.

En el desempeño de dicho modesto cargo puso Raymondi toda su decisión i entusiasmo i sirviéndose debidamente de la valiosa biblioteca del Plantel que fué puesta a su disposición, logró ordenar i clasificar la importante colección de animales i minerales acumulada por el propio Dr. Heredia; lo que le valió el que un año más tarde, en 1851, fuese nombrado profesor de Historia Natural de la Escuela de Medicina de Lima, que se encontraba vacante. La regencia de la mencionada cátedra que conservó hasta el año 1857, inclusive, a la vez que le brindó la oportunidad de familiarizarse con las riquezas naturales del Perú i consultar la extensa bibliografía publicada al respecto hasta aquel entonces, despertó en su espíritu inquieto el ansia de explorar el territorio nacional i coleccionar un rico museo que sirviese de base para sus futuras investigaciones.

En el transcurso de esos años en que el profesor Raymondi dictó los cursos de Zoología, Botánica general i descriptiva, imprimiéndoles una orientación netamente nacional, practicó algunas excursiones por los alrededores de la ciudad de Lima; visitó en dos ocasiones distintas las montañas de Chanchamayo, de donde se internó a las de Vitor, Manobamba i Uchubamba i ordenando los numerosos apuntes que tuvo ocasión de extractar sobre la Flora

peruana, redactó el año 1856 su obrita titulada Elementos de Botánica aplicada a la Medicina i a la Industria, en los cuales se trata especialmente de las plantas del Perú (Lima 1857), la misma que debía servir de texto a sus discípulos (1).

Este libro que ha contribuído poderosamente a divulgar la ciencia botánica en el Perú, consta de dos partes en 4º, 260 por 340 pgs.: en la primera se ocupa de la Anatomía Fisiológica i Patológica vegetal i en la segunda trata de la Fisonomía, Fitografía i Geografía botánica. En la parte fitográfica, siguiendo la clasificación de Richard, redactó su curso con claridad i precisión, cualidades que lo hicieron mui recomendable en esa época, tanto más que por entonces se carecía en el Perú de libros didácticos adaptables a la enseñanza.

Terminada la publicación del texto en referencia, el profesor Raymond prosiguió sus excursiones por el territorio nacional, tomando medidas itinerarias, observaciones barométricas, etc., que le permitieron rectificar los graves errores que existían por entonces en las cartas geográficas i practicando importantes investigaciones sobre las múltiples materias que abarcaran sus estudios.

Durante ellas el profesor Raymond visitó el departamento del Cuzco en dos ocasiones diferentes. En la primera, saliendo de Lima el 8 de Enero de 1856, se encaminó con dirección a esta ciudad, tomando la ruta que ligan los departamentos de Lima, Junín, Huancavelica, Ayacucho i Apurímac. Constituído en esta capital, i tras un breve descanso, en que se dedicó al estudio de los monumentos arqueológicos, se dirigió al feracísimo valle de Santa Ana de la provincia de la Convención, donde después de haber visitado los grandes sembríos de coca i cacao, la extinguida misión de Cocabambilla i el pe-

queño caserío de Echarati, se internó hasta un paraje habitado por los salvajes Campas, situado a tres leguas más abajo de la confluencia de los ríos Urubamba i Yanatilde (2). Vuelto al Cuzco regresó a la capital siguiendo la misma ruta por la que vino, de la que se desvió en Huancavelica, con el objeto de recorrer el departamento de Ica i valles adyacentes.

A raíz de su ingreso a Lima del primer viaje que realizó al Norte i a la región del Amazonas (1859-1861), publicó dos importantes opúsculos titulados "Ligera revista histórica sobre los estudios hechos en el Perú en las ciencias naturales i de los escritores que se han ocupado de la Historia Natural del mismo" (Análisis Universitarios del Perú, tomo I.—Lima 1862 pp. 196-224 i apuntes sobre la provincia litoral de Loreto" (Lima 1862) en los cuales consigna interesantes informaciones sobre la vegetación en el país.

El segundo viaje al Cuzco lo realizó, saliendo de Lima el 10 de Agosto de 1863. Visitó de paso los valles de la costa comprendidos entre Ica i Tacna, i el extenso departamento de Puno, cuyo territorio fué objeto de una detenida exploración i atravesando el paso de la Raya, penetró a este departamento el 24 de marzo de 1865, el cual lo recorrió conforme al siguiente itinerario:

24 de Marzo a 1º de Abril: Santa Rosa (Dept de Puno), Aguas Calientes—Sicuaní—Tinta—Quiquijana—Urcos—Oropesa—Cuzco.

11 de Abril a 14 de Junio: Cuzco—Calca—Lares—Colpa—Hipal—Santiago—Retiro—Tiobamba—Chinchi—Santa Ana—Paltabamba—Lucma—Vilcabamba—Santa Ana—Sapanmarca—Huadquiña—Rayanpata—Mollepata—Limatambo—Zurite—Anta—Cuzco.

17 de Junio a 19 de Julio: Cuzco—Quispicanchi—Lucre—Pisac—

Paucartambo — Inquilpata — Tres Cruces—Cosñipata — Tres Cruces — Paucartambo — Ccatcca — Ocongate — Lauramarca — Pitumarca — Yanaoca—Rondocan—Pucutu—Lucro—Quispicanchi—Cuzco.

31 de Julio a 6 de Octubre: Cuzco—Izcuchaca—Pivil—Huaranca (Dept. de Apurímac)—Churoc—Coruro—Huanquite—Yaurisque—Paruro — Accha — Pocorray — Ccapi (Dept. de Apurímac)—Haquira — Quinota—Santo Tomás—Velille—Chamaca—Livitaca—Quehue — Pichihua — Coporaque — Cailloma (Dept. de Arequipa)—(3).

En esta última jornada excursionó, además, por las provincias de Abancay, Aymaraes, Antabamba i Cotabambas del departamento de Apurímac, que por entonces formaban parte de esta circunscripción territorial. Finalmente, después de explorar los territorios de los departamentos de Arequipa i Ayacucho regresó a la capital de la República, donde ingresó el 31 de Enero de 1866, dos años y medio después de su salida, habiendo recorrido durante este larguísimo viaje, parte a bestia i parte a pie, 2250 leguas.

En los diecinueve años que empleó en la exploración de todo el territorio del Perú i al que dió feliz término en 10 de Junio de 1869, el profesor Raymondi colectó un riquísimo herbario, que comprende según inventario, 160 cajas i 149 fascículos grandes de plantas preparadas para su estudio i que en concepto de la comisión nombrada por la Sociedad Geográfica de Lima para informar sobre este material, representan más de veinte mil ejemplares de especímenes. Esta misma Comisión, agrega, que en el museo Raymondi, hay una colección de semillas, de plantas, de frutas, corizas, gomas, resinas, etc., que cuenta más de 500 objetos, entre ellos una colección completa de cascariillas i otra de maderas del Perú (4).

Terminada con éxito satisfactorio la primera parte de su atrevida empresa, el profesor Raymondi dió principio al trabajo de gabinete, no menos arduo que el anterior, en el que obtuvo grandes triunfos merced a su constancia i tenacidad en el estudio. Aparte de algunas monografías de carácter geográfico, en que, incidentalmente, se ocupó de vulgarizar los conocimientos botánicos sobre la vegetación en el país, logró publicar tres tomos de su obra máxima *El Perú*; en el primero de los cuales hizo la narración cronológica de sus viajes i en los otros dos trató de la Geografía del Perú.

El plan de esta obra monumental, según la concepción de su autor, debía abarcar las siguientes materias: I Geografía, II Geología, III Mineralogía, IV Botánica, V Zoología i VI Etnología. Tan vasto programa que requería el concurso de multitud de especialistas en cada uno de sus ramos i de imposible realización para una sola persona, no llegó siquiera a ser esbozada, en ninguna de sus partes, por el profesor Raymondi i menos en lo concerniente a la Botánica, sobre la cual no se conoce ningún estudio original de alguna importancia.

A su fallecimiento, acaecido en San Pedro (Pacasmayo), el 26 de octubre de 1890, el Ministerio de Instrucción encomendó a la Sociedad Geográfica de Lima, la custodia del importante archivo Raymondi i previo un informe emitido por la Comisión nombrada por la indicada Sociedad sobre los numerosos manuscritos dejados por el ilustre geógrafo italiano, el Supremo Gobierno, por resolución de 29 de Setiembre de 1891, encomendó a la misma, para que, por cuenta del Estado, prosiguiese la publicación de la obra *El Perú*. Organizada al efecto una oficina especial que dirigiera el Dr. Francisco Rosas i los señores Carbajal i Balta, se han dado a luz pú-

blica, los siguientes volúmenes: IV Mineralogía, V Geología, primera parte del VI Paleontología i se ha redactado el tomo décimo que contendrá la Etnografía.

Respecto a los materiales de que se dispone para la publicación del tomo concerniente a la Botánica—VII de la serie—ninguna de las dos comisiones nombradas por la Sociedad Geográfica de Lima, para informar sobre los manuscritos de que consta el Archivo Raymondi, ha concretado en qué consisten éstos; si bien la primera manifiesta que "Raymondi" considera esta parte de la obra como una de las más adelantadas para la publicación i se puede admitir por consiguiente que existen los elementos suficientes". El Dr. Alberto L. Gadea, miembro de la segunda Comisión, añadía por su parte, que "hay algunas hojas sueltas con dibujos i datos referentes a plantas peruanas; pero que no ha hallado las descripciones de plantas nuevas o cuyos nombres varió el sabio Raymondi". (5).

Todo esto nos hace presumir que el único material acumulado para la publicación de este tomo, es el obtenido de sus libretas de apuntes de viaje, de un valor muy relativo, puesto que en sus identificaciones no disponía de un herbario patrón, ni se puede suponer que tuviese a la mano, la amplia bibliografía que se refiere para las especies dudosas. Este hecho, se comprueba fácilmente por los frecuentes errores en que incurrió al identificar no pocas especies, en que consideró como especies nuevas a muchas conocidas en la ciencia desde tiempos muy antiguos, en que se atenía siempre a los nombres vulgares, cuyas sinonimias científicas tenía cuidadosamente anotadas.

En compensación, añadiremos, que el monumento más glorioso erigido por el profesor Raymondi a la ciencia en general i muy en particular, a la Geografía Botánica Na-

cional, estriba principalmente en el trazado de su Mapa Mural del Perú y en haber vulgarizado los conocimientos de la Botánica, tan descuidados entre nosotros. El merecido prestigio que goza en el mundo científico por sus estudios mineralógicos i geológicos verificados en el territorio del País, acrecerá inmensamente el día que el Museo Botánico de Berlín, dirigido por el eminente sabio alemán Dr. L. Diels, publique los estudios que viene verificando desde el año próximo pasado del herbario Raymondi, que por largos años permaneció archivado en una de las dependencias de la Facultad de Farmacia, la Universal M. de San Marcos i en cuyo envío tuvo el suscrito, como catedrático del mismo, no pequeña participación.

Cuzco, 2 de Febrero de 1927.

FORTUNATO L. HERRERA.

(1). A. Raymondi.—"El Perú".—Tomo primero.—Lima 1874—pp. 144.

(2). La libreta de apuntes del profesor Raymondi pertinente a este viaje, que permanece aún inédito, me fué grato consultar en la Biblioteca de la Sociedad Geográfica de Lima; gracias a la exquisita amabilidad de su digno Director, el Sr. Arellano I; a quien expreso, con tal motivo, mi rendido agradecimiento.

(3). A. Raymondi.—Itinerario de sus viajes.—*Volumen de la Sociedad Geográfica de Lima*—1898, tomo VII—p. p. 385 a 405; tomo 8, pgs. 1 a 62; 241 a 277 - 1899, tomo 8, pp. 361 a 387, 1916 - tomo 32, pp. 385 a 392—1917, tomo XXXIII, pp. 1 a 34.

(4). Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, tomo I No. 4 - Julio de 1891 - pp. 132-146.

(5). Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, tomo IV, Nos. 1, 2 i 3 - Junio de 1894 - pp. 65-66.



GESTA INKAWILKA

CREACIÓN

1—Por la voluntad del divino Sol, padre de la Raza de Bronce, y el poder creador de su hijo Manco Kapac, surgido de las ondas del Titikaka, se inició el gobierno teocrático del Tahuantinsuyo.

EXPANSIÓN

2—Sinchi Roka, varón pujante, extendió el Tahuantinsuyo hasta el Levante.

3—Conquistar las tribus de los ANTIS pretendió Lloque Yupanqui. Lejos del Cusco, con la mano izquierda, orientarse no pudo en la visión incierta de nuevos horizontes.

4—Maita Kapac—dueño poderoso de los extensos valles, elevados Andes y selváticos montes—fomentó entre las castas linaje hermoso, y de su audacia fué Chuquiapú trofeo dedicado al Perú.

PROGRESO

5—Kapac Yupanqui, contador eximio, profundizó el dominio de la fecunda tierra en busca del oro que ella encierra.

6—Inka Roka, el estadista, inventó los QUIPUS, y su ingenio de artista enseñó a sus tribus.

7—¡Oh Yahuar Huakao! Lloraste sangre viva cuando tu aspiración perdida te deparó, por refugio, la selvática montaña.

APOGEO

8—El brillante Ripac, en Yahuar Pampa, realizó la fantástica revelación que le hiciera el dios Uirakocha. Castigó la pretensión de Pocras y Chancas, que fueron exterminados en Ayacucho. Conservó la preponderancia del Cusco. Celebrando ese triunfo, como adorado hijo del Sol, se hizo señor del mundo. Llamóse Uirakocha. Profetizó la renovación de la vida inkásica por la conquista hispánica.

9—Pachauteo, el pensador, el talento hecho puma de la leyenda infunde vida nueva a la Madre Natura, y sabias orientaciones a la civilización andina. Realizó lo que soñó su estirpe triunfadora. Conquistó Camaná y Lima.

RENOVACIÓN

10—Inka Yupanqui, reedificador de las ciclópeas fortalezas; sobre la redondez del mundo, para tí fueron proezas del triunfo tus conquistas meridionales.

11—Tupac Yupanqui, soberano del régimen agrario; bajo el Sol adorado y sobre el ciclópeo horario, perfeccionaste la medida del año.

DECADENCIA

12—Huaina Kapac, joven rico, como ofrenda del amor que te inspiró la bella Pacha, hiciste de Quito la Nueva Ciudad del Sol; pero las vehemencias de tu romántica juventud fueron causas de la decadencia del inkano Perú.

13—Huáscar, cadena de oro, pretendiste unir dos reinos: el de Siris tropical y el del Sol meridional. Tú, "Abel de la prole inkásica", ante la adversidad de la suerte, que te privó el dominio de la tierra, contemplaste el ocaso del INTI.

CONQUISTA

14—Pizarro, el conquistador del Imperio caduco y dividido entre los príncipes de Quito y Cusco, una cruel sentencia cumplió en Cajamarca, contra Atahualpa, que su rescate pagó en oro y plata.....

EPÍLOGO

¡Oh Cajamarca! En tí quedó roto el cetro de oro que trajo Manco Kapac. Y el Caín de la prole inkásica fué víctima de su ingratitud fratricida que consumó la decadencia del inkano Perú, o el destino le deparó la muerte en vez de la esclavitud denigrante.

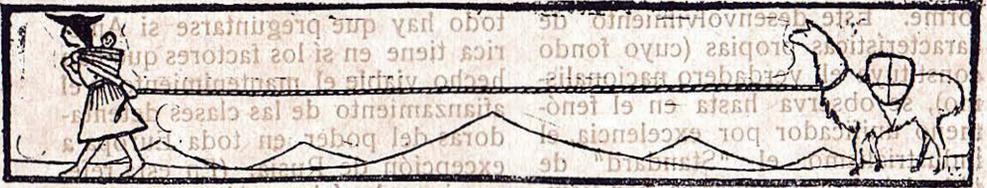
Traicionado Huáscar y muerto Atahualpa, en las faldas del CUMBE la preponderancia inkásica sucumbe.

EVOCACIÓN

Y ahora, al conjuro de los renuevos andinos, la vida inkásica es símbolo de la resurrección autóctona, cuyo verbo pronuncia "LA SIERRA"; arco iris del nuevo horizonte, bandera de la avanzada idealista hacia la Era por venir invocada por la juventud serrana de la hora presente.

ELADIO LIMACO.

Lima—1927.



Sobre Topografía Social

(Fragmentos de un ensayo sobre nacionalismo-problema).



AS civilizaciones de antaño aunque inficionadas de un orgullo religioso o patriótico sobre su omnipotencia, eran locales; la civilización actual es cosmopolita. Es que la ciencia crea, a principios del siglo XIX, la industria y la industria resulta un factor unificador de hombres y de pueblos: agrupa a los hombres en las fábricas, en las grandes ciudades y agrupa a los pueblos al intensificar el comercio por el aumento y el abaratamiento de los productos, por los nuevos medios de comunicación, por la extensión de las empresas capitalistas. El industrialismo, así, emancipa más al hombre de la naturaleza primitiva, pero lo hace más ligado a la presión de la comunidad. No se conciben hoy movimientos del tipo de la Reforma, por ejemplo, cuyas proyecciones se limitan dentro de un foco y se ignoran o desfiguran donde pudieron repercutir. Formas de vida análoga imperan hoy en todos los países civilizados en uniformidad creciente; y la sensibilidad de los hombres se ha hecho más amplia.

Ante la causa originadora de estos fenómenos, el capitalismo, Marx predijo que su aumento traería el aumento de la miseria proletaria, produciéndose entonces el colapso de la sociedad burguesa. Pero, contra sus predicciones, la condición

del proletariado ha mejorado. La teoría de la descomposición capitalista por la falta de mercados tampoco se ha cumplido todavía. Y las clases dirigentes son más cultas y más cautas que la nefasta aristocracia del siglo XVIII, que desencadenara la Revolución Francesa, tan semejante a la aristocracia rusa que desencadenara la Revolución de 1917. Las clases dirigentes han aprendido a defenderse no solo por la lucha sino también por la concesión. A veces destruyen el poder de los sindicatos amenazantes, a veces amalgaman los elementos sociales aflojando la lucha de clases. La multiplicación de las sectas obreras sirve, además, de mejor aliado al orden social, que el ejército y el clero.

No es esta una constatación pesimista. El mundo marcha, aunque lentamente, hacia el socialismo. La vida que nos ha tocado vivir es sórdida, ruin. Pero a la transformación universal e integral se opone no solo el estado y las características de la sociedad capitalista actualmente. A la transformación universal e integral (aunque ni a determinadas transformaciones parciales) se opone también el hecho de que el nacionalismo es una fatalidad en cuanto implica el desenvolvimiento de características propias, que se hallan estimuladas por el progreso mismo en cuanto no se presenta uni-

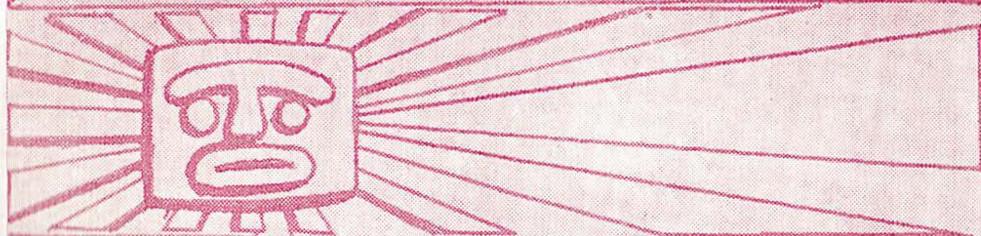
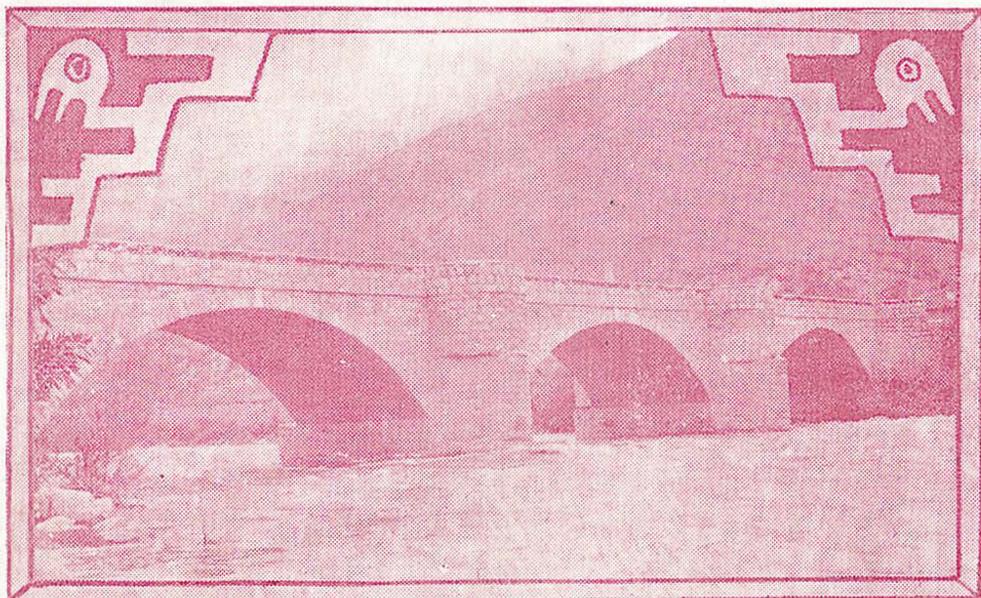
forme. Este desenvolvimiento de características propias (cuyo fondo constituye el verdadero nacionalismo), se observa hasta en el fenómeno unificador por excelencia, el industrialismo: el "Standard" de vida del obrero yankee es, por ejemplo, superior al del obrero europeo. Existe también en las instituciones políticas: el parlamentarismo, trasladado de Inglaterra a Francia, parece, así, una institución diversa en este país. Tampoco la acción social, aunque brote de iguales orígenes teóricos, se cuaja en formas idénticas. Y si el mundo ha de unirse tarde o temprano, no se vislumbran por ahora y aún con harta lejanía, sino meras confederaciones económicas o políticas.

Por el momento del capitalismo que vivimos y por las diferencias nacionales, el panorama del mundo se presenta pues abigarrado y complejo. En los últimos tiempos el comunismo puede haber ganado algún terreno en China, Inglaterra y América Latina, pero lo ha perdido en Francia, según lo evidencia el congreso de Lille celebrado en 1926 y en Alemania donde surge el "Jungsozialismus" de Gustavo Radbruch y Hernann Heller, que se inspira en Lasalle. En Italia, el fascismo parece afianzado por lo pronto; y algunos países bálticos han imitado con éxito aparente, su táctica. La Revolución, que Jorge Sorel calificaba de mito para forjar fanatismos y abnegaciones depuradoras, es imposible decir que es imposible, que es tan falaz como el "milenio" en que creyeron los primeros cristianos; pero aplacada la marea revolucionaria que fuera temible hasta 1920, si una guerra europea, si una guerra mundial no la aviva, es más del Futuro que del Mañana.

Se plantea entonces el problema sobre si América debe esperar pacientemente el remoto desplome de la civilización capitalista. Y ante

todo hay que preguntarse si América tiene en sí los factores que han hecho viable el mantenimiento y el afianzamiento de las clases detentadoras del poder en toda Europa a excepción de Rusia, (En esta referencia a América están comprendidos solo los países embrionarios.)

Desde luego, en Europa, salvo Rusia, los países bálticos y España, la vida social es más homogénea. Históricamente se han sucedido allí etapas que si ahora no dan el máximo de vida justa, dan por lo menos, el mínimo que las formas democráticas requieren; mientras que en nuestros países imperan aún en vastas regiones, rezagos feudales y la ausencia de conciencia cívica está indicando graves anomalías intrínsecas. El labriego, en la época anterior a la Revolución en Francia, la "bestia de carga del antiguo régimen" que describiera Taine, no se parece casi en nada al actual labriego francés; en cambio, nuestro indio de hoy está casi en la misma condición del indio que fuera objeto de las encomiendas y de la mita durante la colonia. La colaboración que el pueblo presta a la marcha del Estado en Europa, no supedita acaso a los intereses de las castas privilegiadas; pero por una peculiar evolución histórica se ha podido crear allá verdadera opinión pública y cierta ingerencia de ella con la libertad del sufragio, la votación proporcional, la representación de las minorías, el referendum popular con iniciativa legislativa; además la organización sólida de las uniones obreras, de los partidos políticos, de las instituciones de previsión social, hacen al Estado más o menos intervencionista. Las clases en nada favorecidas, en cambio, representan por ejemplo el 80 por ciento de la población peruana, sin que colaboren en forma alguna en la vida nacional, sin que tengan conciencia de su vinculación patria, sin que el Estado llegue a ellas co-



HUANUCO—Puente de piedra sobre el Huallaga—Plaza de Armas—(Envío Isaiás Pardo Ruiz) Orlas de La Torre.

LA SIEMBRA

Avanzan despacio
 los bueyes de cobre
 tirando el arado
 que rasca las fibras -- Oh, carne morena--
 de la húmeda tierra,
 los gobiernan el hombre de acero templado
 en frajas
 abiertas a campos
 de estío
 i en aguas,
 mui frías i blancas,
 de copas azules volcadas.

Atrás viene el chico que riega en los surcos
 la sangre del padre, su sangre hecha grano,
 i el surco palpita,
 relvécese i ríe con ansias de vida.

El cielo es de paja i el aire es de vidrio,
 la voz del bañán lo quiebra en pedaxos:
 --Bajo, bajo, bajo,.....

su vuelo dirigen a las nubes pardas
 dos pájaros novios para hacer su nido.

La voz del bañán cambiando su ritmo
 incita a los bueyes con rancio cariño
 --Bajo, bajo, bajojóóó.....

I sigue en los surcos cayendo
 la sangre hecha grano.

Anaximandro D. VEGA.



Dibujo de Amadeo de Latorre

mo servicio público. Trescientos treintiocho millones de libras esterlinas gastó Inglaterra en asistencia social en 1925, y véase la falta de simples médicos en nuestra sierra. El visible paralelismo proporcional que suele haber entre la capital y las provincias en Europa, es ya un síntoma, como la desproporción lo es en nuestro caso. Es estético o lógico ser conservador en países donde la tradición implica una cultura depurada, una plenitud nacional; pero no ante los misérrimos remanentes de nuestro pasado. También podría decirse de lo peruano que significa una altísima promesa que solo en casos de extrema rareza ha sido cumplida, pues la realidad tradicional ha consistido aquí precisamente en el aniquilamiento progresivo de lo peruano.

Pero hay otro hecho fundamental. La penetración yankee, incontrolada y estimulada puede dolir en poco tiempo más por completo a nuestra soberanía, con mengua de nuestro Mensaje histórico. Un imperialismo sin misticismo está creando un enfeudamiento económico condenable, porque está subordinado a los intereses mezquinos de un número ínfimo de intereses, condenable también porque lesiona nuestra ciudadanía que en esto debe vibrar tanto más ardorosamente que ante la posible venta o entrega de territorios. Conquistadores sin gallardía, no deben revivir el mito de Cajamarca, no deben entrar en nuestra plaza y sorprendernos con su asalto final, mientras estamos ocupados en llevar en andas a nuestro Inca. Dejar desarrollarse al pleno desenvolvimiento económico, implica resignarse al dominio yanke.

Y las condiciones de nuestra estructura económica no son un obstáculo insalvable. Ya Bertrand Russell ha observado que en los países no industrializados, las condiciones técnicas son menos favorables para

la transformación social, pero las condiciones políticas son más favorables para ella, sucediendo el fenómeno inverso en los países industrializados. Así, mientras que en los países europeos más industrializados, el reajuste de la sociedad capitalista se está operando plenamente, países como China, Turquía, México están pasando por una etapa de transformación.

Más que de la concentración fabril, de los resultados humanamente ineficientes de nuestra historia, viene nuestra cuestión social. Civilización es la fórmula salvadora para nuestro atraso, pero no la única; también urge la humanización. Nuestro atraso no implica solo costumbres rudimentarias; implica también sujeción económica e intelectual. Pero no necesitamos importar el recetario ajeno. Si Marx, cuya intuición genial al percibir el valor histórico de la desigualdad social es indudable, hubiera nacido en América, no hubiese elaborado la misma teoría que expuso en "El Capital", ante el desarrollo del industrialismo en Inglaterra, lugar de su residencia. Marx propuso las cuestiones agrarias y vio a un fatal enemigo en el capitalismo, al que, cuando no es peligroso como posible conquistador, hay que aceptar en estas regiones embrionarias. Y si se examinan las reformas sociales en Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra, Checoslovaquia, Estonia, Rusia, México, todas ellas en contra del latifundio, se puede decir sin excesiva inexactitud, que tienen mucho de Marx y un poco de Henry George; el crítico admirable de la detentación territorial.

Hay un profundo significado histórico en el caso de México. El milagro que significa haber sabido mantener intacta su personalidad a un paso de Estados Unidos, cuya expansión hubiera preferido encauzarse hacia sus riquezas prodigiosas antes que hacia Cuba y Centro A-

mérica, culmina con este esfuerzo por la transformación social sobre bases nacionales, con un nacionalismo efectivo y por lo tanto avanzado. La transformación anterior al experimento ruso, que no tiene ni al Papa ni a los trusts. Allí el ejército no tiene el rol retrógrado que está asumiendo el militarismo chileno, sino el rol porvenirista del ejército de Kemal Pachá y del Kuo Min Tang. Los caudillos no son vulgares ambiciosos sino los directores de la vasta batalla por la mejora social. Las masas obreras no son el instrumento de la Internacional roja de Moscú ni de la Internacional

amarilla de Amsterdam, marchan por sus propios caminos. Un fuerte movimiento artístico hace la reivindicación estética de los valores autóctonos que la Revolución de 1917 reivindica socialmente en México, mejor que los escritores y los ensayistas que intentaron una actitud directora, enseñando a América cuál es la forma de afrontar sus problemas, cuán necesaria es la unidad continental. Se puede desear, por cierto, ir más lejos o proceder mejor, pero allí podemos encontrar la aureola sugestiva del símbolo, a la vez que la eficacia creadora del ejemplo.

J O R G E E

B A S A D R E

Nuestro atraso no implica solo cambios materiales, implica también una revolución económica e intelectual. Pero no necesitamos importar el recetas ajeno. Si Marx, en su intuición genial al percibir el valor histórico de la desigualdad social en las industrias nacidas en América, no hubiese elaborado la misma teoría que expuso en "El Capital", ante el desarrollo del in-

tercambio de lo peruano. Pero hay otro hecho fundamental. La penetración yankee, incon-

UN MEMORIAL EN

RECUERDO de una novia sensitiva y distante que llevaba en sus senos a Francisco de Asís para que en los espasmos de mi beso quemante no pudiera ella nunca cometer un desliz.

Yo era entonces un lírico y aplicado estudiante que con solo mirarla me sentía feliz. Hoy que surge en mi mente, como una estrella errante, se ilumina el desierto de mi espíritu gris.

Una tarde de invierno doblaron las campanas, Oh, sagrada memoria de las vidas lejanas! Oh, muerte que has podrido su azul virginidad!

Yo sufro la tortura de verla todavía y de saber que nunca su carne será mía. Oh, qué tarde has llegado loca sensualidad!

G. E. S. A. R. A. R. O. D. R. I. G. U. E. Z

Hay un profundo significado his- El México. El

dominio yanke. Y las condiciones económicas de los países no industrializados, las condiciones técnicas son menos favorables para



Hay dos modos de resolver una cuestión, por la ley o por la fuerza, la primera manera caracteriza a los hombres, la segunda corresponde a las bestias.

Un héroe es un hombre que tiene la audacia de romper toda maraña de pensamientos cobardes, para poner en obra el impulso interior de la justicia divina. Lo mismo se triunfa que si cae vencido el héroe es ímpetu, sincero y noble arrogancia, ímpetu que niega y anula los hechos, si los hechos son viles; i arrogancia que desafia a la adversidad, si la adversidad derrota al ideal.

El salvaje se prosterna ante ídolos de madera y de piedra. El hombre civilizado, ante ídolos de carne y hueso.

Todo necio cree lo que sus maestros le dicen, llama a su credulidad ciencia o moralidad, con tanta confianza como su padre la llamó revelación divina.

A medida que las gentes poseían más riqueza, por consiguiente mayor número de esclavos, era mayor el roce de las hijas o de los hijos de los unos, con los hijos o las hijas de los negros. Si las antiguas recamaras pudieran hablar. Para disimular el escándalo de los frutos, nacidos en esa promiscuidad porcina, se inventó la fastidiosa teoría de los *vientres sucios* y de los *vientres limpios*. Cuando en el matrimonio de dos negros heribosas, muestras de carbón animal, nacía un chico próximo a la nieve que al tizón, el buen taita fruncía la jeta; pero endulzaba el gesto apenas un comadrón le aseguraba que la señora negra tenía *vientre limpio*. Al revés, si de dos españoles nacía un muchacho con matiz de chocolate o ladrillo, el papá—algún señor marqués de tic tagueo—ponía cara alegre i se tragaba el hijo, si la comatrona de juraba que madama la marquesa tenía *vientre sucio*.

Las desheredadas masas de indios se hallan en el caso de apostrofar: ¿De qué nos sirve la instrucción gratuita si carecemos de escuelas, de qué la ley de imprenta si no sabemos ni leer, de qué el derecho de sufragio si no podemos ejercer conscientemente, de qué la libertad de industria si no poseemos capital, crédito, ni una vara de tierra que romper con el arado?

Son las oligarquías de negociantes, de explotadores de la nación, son los accionistas de la patriotería oficial i lucrativa, los que ponen el prestigio de la patria, en que no rectifique sus errores, reconociéndolos.

Lector, Envíenos sus "Amoniciones" o las de notables escritores, "LASIERRA" se encarga de publicarlas.

MAQUIAVELO.

JOSÉ VASCONCELOS.

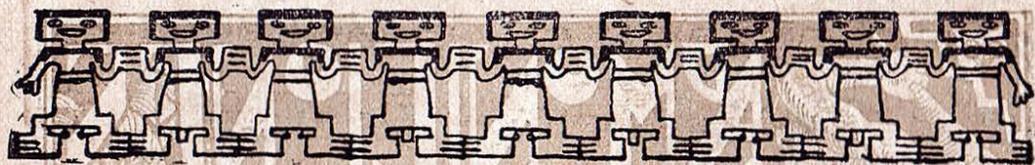
BERNARD SHAW.

BERNARD SHAW.

MANUEL GONZALEZ PRADA.

MANUEL GONZALEZ PRADA.

MIGUEL DE UNAMUNO.



La prueba matrimonial indígena

TAPUCUY

El culto fálico cuyos vestigios, tal vez pueden encontrarse en *Nustacchisphanan*, cerca de las ruinas del antiguo Vilcabamba y en un pedrón de los muros incaicos de la pampa de Santa Clara en el Cuzco, indican que el instinto genésico aunque tardío en el indio, encontrase su expansión bilateral monogámica como resultado de fuerzas naturales en las que toma más parte el instinto de reproducción, restando los dulces sentimientos de afecto recíproco del que se encuentran pocos ejemplos. *Por lo general el indio se junta a la hembra como las flores por la ley de la atracción del pólen.* La longevidad del indio se explica, por el método de vida y otros factores, la retardación matrimonial; es por esto que en la adolescencia y, aún en la pubertad, hay cierta pasividad velaba por el estado de inocencia, y, ya a los 20 o 25 años el *macctta* busca a la *ppasña*, la cual casi nunca esquiva sus favores a las acechanzas del varón, que principia a solicitarla, deteniéndola y quitándole la montera o alguna otra prenda, al mismo tiempo que la sujeta del vestido a empujones; casi es una verdadera lucha; este encuentro se prolonga por varias horas, hasta que la hace beber con porfía el vaso de chicha en la inmediata venta, para luego separarse llenos de las más dulces esperanzas.

Continúan los encuentros en las fiestas, en la era, en la siembra, en la cosecha; y ya cuando advierten

los padres como un secreto público, conciertan entre ellos y se preparan para el *Tapucuy*, que es el primer paso para el *Sirvinacuy*. El *macctta* con anuencia de su *yana* (novia), señala el día que debe presentarse en su casa, llevando dos botellas de aguardiente y dulces; entra en la cerca y llama pidiendo permizo para penetrar en la choza: "Me aproximaré a tu cabildo", dice en voz clara; penetra, le responde el *tayta*; y como el creyente ante el Ara Santa, el novio casi postrado de hinojos, se acerca simulando abrazarlo y lo saluda manifestándole que su único objeto es solo preguntar por él. El *tayta* lo recibe con una severidad rayana en desdén, señalándole un sitio para que descanse en su choza. La hospitalidad es el carácter distintivo de los pueblos antiguos.

Después de las cortesías usuales en que se preguntan y responden, de la salud de los miembros de la familia y demás personas del *ayllu*; estado de las sementeras, escasez de lluvias en cuya conversación el novio contesta siempre en medio de una tosecilla intermitente como si algo le agitara y con voz tímida y además felino, presenta las botellas tapadas con una *Koronta* (marlo), suplicando al *tayta* las acepte; él, como abrumado y confundido, rehusa, extrañando el obsequio y manifestándole que tal vez no podrá corresponderle el regalo; pero tales son las instancias y las súplicas del novio, que al fin recibe; llama a su mujer y

ordena que extienda un cuero en la patilla, como prueba de deferencia al obsequiante, al mismo tiempo que le dice: "Me parece que tenías un vaso de chicha?". La bebida estaba preparada de antemano y sirve la *yana*, ruborizada, contestando apenas el saludo del huésped como si nunca lo hubiera conocido; pasa el *Kquero* (depósito en que beben la chicha) a manos de su padre, éste obliga a su esposa y ella toma por la salud del novio, quien con ligeras excusas recibe el vaso con ambas manos y bebe un trago dando las espaldas y presenta el resto al padre, quien moja sus labios y le obliga a beber todo el vaso.

Después de la chicha escancian el licor en interminables ruedas, en las que el *macctta* se muestra muy temperante para poder hacer beber lo bastante a los dueños de la casa. A la hora propicia saca el novio el *obsequio a su yana*, ésta rechaza avergonzada y los padres en medio de los humos del alcohol la reprenden y mandan que acepte el presente; y, la novia, como resignándose a un sacrificio, obedece y recibe los dulces. Está dado el primer paso y, el novio se despide con el corazón henchido de alegría, dejando en la choza un pedazo de su alma.

SIRVINACUY

Allá arriba el cóndor de blanca collera y aceradas garras revolotea en el cielo azulado de la fría y desolada puma, describiendo signos misteriosos para remontarse a la silente cordillera de perpetua nieve.

Aquí abajo el esbelto cacto se destaca entre los cardos ostentando su alba flor sobre la corona de punzantes espinas y señalando el límite de las chacras del *ayllu*. El cercado de chamarascas guarda la pajiza choza de la *yana*, que con su sogá en la mano arrea las vacas que

mujen por sus becerrillos y estos berran por sus madres y, saltan y porfían, para apoderarse de las henchidas ubres; mientras tanto que el enflaquecido lebrél con estridente y amargo aullido anuncia la llegada del *macctta*, cuya silueta se dibuja sobre la loma y avanza con paso resuelto a la adorada estancia; llama con voz firme y es recibido con el mismo ceremonial que la vez primera; deposita en un ángulo de la choza el colmado grupo; la visita es más familiar y después de las ceremonias y cortesías pone a los pies del futuro suegro, los presentes, suplicando los acepte; el *tayta* aparenta rehusar, se excusa, manifestando siempre que, tal vez, no podrá devolverle; pero cede ante la obstinada instancia. Se sirve la chicha en la que el padre moja los dedos cordial e índice y arroja al suelo las gotas que quedan, fijos los ojos en un punto del espacio y como salmodiando algo incomprensible, acerca a sus labios el *kquero*, bebe un poco y pasa a su esposa, la cual devuelve al novio, a quien obliga a beber; éste moja sus labios y pasa a los padres a quienes obliga a beber; estos devuelven al novio y le obligan a que beba; éste volteá las espaldas, se retira un poco y bebe hasta concluir el vaso. Es de notar que el *macctta* nunca bebe chicha ni licor delante de los padres; mucha menos las *sipcs* (mujer joven); el respeto religioso que tienen a éstos avergonzaría a los *mistis*. Continúan bebiendo hasta que se descubre la merienda que se sirve sobre un tejido que hace de mantel a cuyo contorno se sientan; el novio pide permiso para obsequiar los dulces a la novia, esta accede por que los padres la obligan. La leña chisporrotea en el hogar, formando llamas de azulada salmandra y el humo venciendo el doble tamiz de chachas y paja se escapa formando graciosas espirales que se esfuman en la niebla del

LA NUEVA SENSIBILIDAD

(PARÁGRAFOS)

Hay una trascendencia vital en la filosofía contemporánea, y es aquel sentido profundamente histórico que elimina toda milagrosa aparición intuicionista. Antes se imprimía al intuicionismo una prioridad única en la comprensión de la vida; no era la vida real, lo era espiritual. La filosofía vivió en un período mental de puro romanticismo; filosofía patética, emocional, sin la fuerte experimentación del creador vitalizante, ajeno a toda virtud introvertida, generalmente ti-

pificada en el poeta o en el músico. El sentido histórico es el sentido máximo de la filosofía actual que crea su mundo de plena libertad humana, de igualdad cósmica, integrada por la intuición y el conocimiento unilateral del pensador o del hombre. Ejemplos: Keyserling, en la filosofía y Mussolini, en la disciplina política.

Cierta vez Zenón de Enea depositó la *Verdad* en un pozo y nadie consiguió verla.

llanto. Reina la paz más completa. Crece el entusiasmo y el novio sirve al padre, manifestando que disculpe su atrevimiento de solicitar a su hija para su esposa y que le ayude como hijo suyo, en las labores del campo. La *sipas* se aparta temblorosa; el padre le obliga a presentarse delante del novio y con tono autoritario y sentencioso le cuenta el objeto que le ha llevado al visitante. Razona sobre las ventajas e inconveniencias del matrimonio; y, por fin acepta exhortándoles al trabajo y a la honradez. Desde este momento el novio le da el nombre de padre al suegro; si guen las libaciones hasta que ahitos de alcohol se rinden a su maléfico influjo y *los amantes aprovechan esta circunstancia para estechar más los lazos del amor*. A la hora convenida, la familia del novio se presenta con música de *tinya* y violín; adornan a la novia con cintas de distintos colores con las que la halan conduciéndola a la casa del varón cantando:

Jacu hurpichay

Jacu sonccochoay

ripusunchis

Coolque sillapis

ccori sillapis

tiyahimuscayqui

Arroschallaías

fidoschallatás

mijuchimuscayqui

El novio se ha quedado ya en la casa como formando parte de la familia y libres de formar nuevo hogar, pudiendo durar esta prueba matrimonial hasta la muerte o, disolverse con la mayor facilidad, cuando lo crean conveniente, aún cuando tengan prole. Las leyes civiles deberían legislar en este punto declarando una condición más favorable a la mujer y a los hijos con respecto a los bienes adquiridos en mancomún, la mujer comparte por igual en las rudas labores del campo y los hijos, desde la más tierna edad, son elementos útiles en la lucha por la vida. Tanto en la prueba matrimonial como cuando esta prueba es elevada a la categoría de matrimonio indisoluble, el adulterio, es raro.

Luis SIVIRICHI

La intuición es el espíritu de la vida, pero el sentido es la biología de la vida misma.

*
**

Toda virtud es ciencia a la manera socrática. He aquí una frase que pudiera creerse filosofía de avanzada. Sócrates lo adivinó como lo sintetizó Góngora en su hipérbaton de un sabor muy puro siglo veinte. Considero que la virtud—que quiere decir fuerza—es de una potencia creatriz que auna las energías dispersas en un todo *único*. Crear, he aquí la medida de toda cultura espiritual, literaria, artística, musical, etc., abriendo brecha, a lo desconocido, a lo infinitamente, in-creado. Si se quiere, empleando una frase audaz y rotunda abriendo el vientre al *lagos demitúrgico* de Platón, sabio de sabios.

La caridad no es de este mundo, porque todos son pordioseros.

El hombre siempre está de pie, y su mayor destreza para con la vida: andar sin fatigarse.

El surco y no la guerra, el labriego y no el soldado, constituirán el proceso final del porvenir de la humanidad.

Nietzsche decía que Pascal era la víctima más ilustre del cristianismo. Por qué habló así el filósofo alemán? Por desahogar su herida, que diría Tamayo en un acierto crítico admirable.

Se puede ser víctima del cristiano como lo fue Pascal, pero no trofeo como lo fue Nietzsche para Jesús.

*
**

Entre el paganismo de Nietzsche y el cristianismo de Pascal, existe una profunda armonía de aspiraciones estéticas que crea el espíritu de contradicción aparentemente ideológica. Tan superhombre es Nietzsche como Pascal; tan profundamente asceta Nietzsche como heleno Pascal por la proporción ingénita de su agonismo pensante, condición de toda suma virtud estética, científica o filosófica. Historia del pensamiento humano la de estos dos vigorosos espíritus, que bien pudiera reducirse a dos palabras: fuerza creadora. Y esta no es límite para el hombre de sentido que se abre paso contra todos los horizontes que se eliminan ante su visión, su audacia, su fuerza y su infinita *virtud de acto*.

El eterno retorno. El eterno retorno! Famosa teoría pitagórica desmentida por el sentido histórico. Nietzsche no presintió la llegada del filósofo de Darmstadt, como no pensaron los psicoanalistas la auro-ra de Young, la poesía de vanguardia, los neoromáticos y el movimiento nacionalista fuertemente organizado del Kuomintang.

Carlos Alberto González

Lima—1927.





BOLIVAR Y CHOQUEHUANCA

DEL LIBRO EN PREPARACIÓN "BOLIVAR"



N el Perú hemos sido ingratos para la memoria de Bolívar, así como para la de nuestros grandes hombres; y en la huesa del olvido yacen nombres ilustres, como los de González Prada, Flora Tristán, Vigil y José Domingo Choquehuanca.

Un trastorno instintivo para apreciar valores, ha sido la característica del peruano intelectual o intelectualizado. Tal es la fuerza atávica del Colonialismo, que con cien años, aún todavía no se ha depurado, ese odio godo que tamizado en el alma de muchos historiadores, enflora la pluma de quienes escriben en un velado rencor adulativo de dicerios, para nuestros emancipadores. Se les quiere negar, en insana porfía, ese legado de posteridad que a cuesta de sacrificios, de pugnas y de dolor, engastaron como rara gema a su corona de martirio. Y cuando en los colegios y escuelas no se les enseña una historia de opereta bufa, en donde se les dice que Bolívar fué ambicioso y cínico y, en contraste a él, San Martín, desinteresado y virtuoso; a la verdad se le crucifica en un calvario de imposturas y sobre la deshecha mentira que nosotros llamamos nuestra historia, como un baldón se le aumenta lodo e ignominia. De allí que, las proféticas palabras

del indio José Domingo Choquehuanca, suenan a mi corazón como campanas de oro matinal, y suenan clamorosas de justicia, para su gloria olvidada, para su prócera figura preterida en la banal subasta de las glorificaciones de cartón, hechas hoy mármol y bronce, en el monumento público, que sin origen real de gloria, más bien, nos avergüenza. Más apostrofadoras del futuro, cuando fueron dichas, como las mismas banderas de Bolívar, cimera ondeantes en los picachos; aquellas sentencias del indio pucareño, clavadas en las almas de las más egregias plumas del continente: de Montalvo a Martí y de Martí a Rodó; no han hecho sino ser el eco más o menos hirviente y fervoroso de aquella bronca bocina, con que un descendiente de los Incas, saludara en nombre del Perú serrano, al ilustre hijo de Caracas.

Qué intuición avasalladora sería aquella que, conmoviendo el fondo de su ser, puso en los labios de Choquehuanca el Sol del *Ccoricancha* cuzqueño, hecho arresto de elocuencia profética? Era el dormido y aletargado espíritu de la raza que despertaba, rotas las cadenas del fiero conquistador, que trocó el oro de los templos con el hierro de su sangre anárquica? O era el Andé familiar a Bolívar desde las vísperas de Boyacá y su abrazo con el Chimborazo, que lo saludaba por

boca de uno de sus hijos? La Historia no ha resuelto todavía ese punto, pero la Sociología puede explicarlo. Toda la vida del Perú ha obedecido a un trastorno geográfico. Todos los vicios de la Colonia aún perduran en el Perú, pero más señaladamente en Lima, y los mismos que le ultrajaron a Bolívar, los mismos que renegaron de San Martín, los mismos que pagaron con el oro español de los aristócratas al sargento argentino Moyano, para que entregara los castillos del Callao a Rodil, son los que ahora pesan más en la balanza política y escriben y hacen nuestra Historia. Nosotros los de la Sierra, siempre sumisos y mansos, carnaza hemos sido en guerras y revoluciones y el engaño político ha insensibilizado de tal modo nuestra alma que en todo, hasta en nuestros odios y admiraciones, no somos sino un eco de lo que dijeron y dicen en Lima. En nombre de un falso nacionalismo, tendente a atraerse las simpatías de la Argentina quizás con una mentida diplomacia, de mostrar fuerzas que no existen a Chile, ha llegado a desvirtuarse nuestra historia, queriendo convertir con ceguera de topas a los héroes de la Independencia, en instrumentos de diplomacia para suscitar enconos, entre pueblos hermanos.

Se le quiere negar a Bolívar en provecho de San Martín; se le olvida a Sucre con flagrante injusticia; se le desconoce a Córdoba y en cambio se ensalza a Torre Tagle. I hasta no faltan historiadores como José de la Riva Agüero que se esfuerzan por vindicar la figura de su bisabuelo para limpiar sus pergaminos. I a ese hombrecillo de Liliput, cobarde y traidor, se le pone zócalo de representativo del peruanismo. I todos bajan la cabeza porque quien lo ha dicho es Riva Agüero, historiador limeño, y por añadidura, millonario.

En contraste a ese colonialismo limeño que hasta hoy día no perdona a Bolívar, el que nos diese libertad y de ese modo les quitase las prebendas de Condes y Marqueses. Colonialismo que adula en presencia del adulado y ataca por la espalda; la Sierra del Perú se distingue por el sentimiento bolivariano que la anima y, no es de ahora ese fervor que hace que la historia del caraqueño, se lea, que sus cartas se comenten, que sus hazañas se glosen y se admiren; y aún en los colegios de niños, sobre las imposiciones catedráticas de ciertos pedantes que falsean la Historia, el alma juvenil se siente atraída por la vida de aquél gran hombre; y los niños que han escuchado y leído alguna página de su vida, convierten su admiración en ansias militares cabalgando un palo de escoba.

De allí que para nosotros los serranos las proféticas palabras de Choquehuanca no se han perdido. El, frente a Bolívar no fué un simple ciudadano que lo saludara; era la voz de una región, la de mis Andes natales, la que ungía en lírica inspiración al Libertador de América. Más, quién hubiera creído que en el fondo de esas palabras latía, desde entonces hasta ahora, el fermento de una secular lucha histórica, de las supervivencias coloniales de Lima, con el anhelo reformador y libertario de la Sierra, que hoy mismo pugna por orientar la nacionalidad, en el sentido reivindicatorio de verdad y de justicia. Por eso Choquehuanca, para nosotros históricamente, adquiere todos los relieves de un representativo nuestro, junto a Bolívar. No podía tener aquél indio, forjado entre las breñas de nuestras montañas andinas y el cortante viento cordillerino, la almibarada pluma de un Ricardo Palma: áspid entre flores, insultos grotescos entre chistes de mulato libertador. Rotundo

tenía que ser el elogio de quien ha nacido en una tierra de paradójal orografía, con abismos oscuros como la noche y, cumbres luminosas como el sol. Lo profético, con esa videncia que tiene el augur para otear el infinito, y firme con la firmeza del granito solidificado en mutaciones inverosímiles de dolor cristalizado, en capas sobrepuestas y estratificadas en la sólida armonía de ser sosten y base del pensamiento inmovible como una roca.

Esas palabras de Choquehuanca, dichas entonces en loor de Bolívar, afirmaban más que una verdad histórica un secreto de honda psicología diferencial, que teniendo por base una cuestión de raza, aun todavía, no resuelta en la lucha de dos elementos distintos; hoy mismo subsiste como el mayor problema de la nacionalidad.

Y es que Bolívar a su paso por la Sierra del Perú, en la magnífica odisea continental que de los llanos de Venezuela lo llevara a las cumbres del Potosí boliviano, más que ningún otro supo enfervorizar el sentimiento innato de libertad, que el serrano lo ama en su tierra y lo bebe en su ambiente. Acaso por ello, hechos nosotros como estamos a la grandiosidad aplastante pero creadora de una naturaleza salvaje y bravia y por lo mismo sencilla y fuerte, supimos medir en toda su intensidad el fulgurante espíritu de Bolívar; para medirlo pedía a aquella familiaridad con lo grande y con lo enorme, que Choquehuanca lo expresó en verbo magnífico, rotundo y de oro.

Solo de ese modo se explica la consubstanciación de ciertos hombres con determinadas zonas geográficas, en que la Naturaleza misma parece servir de marco a su grandeza. Ven que la palabra mensajera del saludo cordial de cierto comedimiento urbano, esclavo de todo triunfo y de toda gloria, con

viértese en sentencia grabada en bronce divino.

No otra cosa ha pasado con el discurso que en la solitaria aldea de Pucará de pajza techumbre y burdo adobe, dicho fue por el insigne Choquehuanca, como bajo las bóvedas del Capitolio de la inmortalidad anunciada, que va realizándose con la misma concatenación con que los elementos y los imposibles se allanaron y fueron domados al paso de aquel genial hijo de Venezuela; que todo lo pudo y todo lo creó de la nada. En esa profesía radica, cabalmente, la virtualidad fecunda de mi compatriota.

Que a Bolívar no se le considere, como lo es, símbolo del Continente por las múltiples facetas que tiene, no es nada extraño; que se le haya adulado e insultado cuando era el árbitro de América en 1825, es muy humano; y, aún más humano todavía es, haberle querido pagar el bien con el puñal de la conjuración setembrina del año 28 y, alcanzarle en vez de rosas, miel; y, en vez de amor, espinas. Pero el anunciarle su gloria con devoción enaltecedora para el héroe; y para quien lo dijo, solo cupo realizarla a Choquehuanca. Aun todavía sus palabras resuenan, no bajo el limpio cielo serrano del mes de julio o de agosto de 1825, en que fueron dichas, cuando Bolívar se dirigía al Alto Perú, después de sus brillantes campañas de Junín y Ayacucho, sino repercuten en las almas como bronce clamoroso y echados al vuelo en un día de gloria.

Nuestra evocación se hundió en el pasado y rememora; quiere reconstruir la escena con pálida pluma: la minúscula aldea de Pucará con sus casas de barro, sus rústicas techumbres de paja enguinaldada se muestra. Las campanas de su iglesia llaman, congregando a toda la muchedumbre, arcos triunfales se levantan, donde la exigua flora de la cordillera, alterna con

cintas y banderas de vario color, enfarfaladas con monedas de plata y oro. Todo lo más ostentoso de los hogares ha sido sacado para que brille. Indios y mestizos se remolman con sus características vestimentas de gala. Allí están presentes los vecinos de Lampa y Azángaro en trajes domingueros.

Preludian las queñas un canto de amanecer andino y broncas las bocinas incaicas que en Humachiri

tuvieron su calvario con el poeta Melgar; saludan ahora jubilosas al Libertador del mediodía de América. Un ramo de *kantuc* y una *w'utkuña* de negros y avisores ojos y de finísima lana de oro, enjalmada de rojo y plata, de los Andes ha sido traída como ofrenda simbólica, al padre de la Patria. Más, en medio de ese jolgorio, desde rústica tribuna improvisada, un hijo de Azángaro que tenía en sus venas sangre de Incas. Airado todo él, con la flotante cabellera al viento, los ojos brillantes de admiración y amor a lo sublime, con pausada y sentenciosa frase, le dijo a Bolívar:

"Quiso Dios formar de salvajes un imperio y creó a Manco Capac. Pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación, tuvo piedad de la América y os ha creado a vos.

Sois, pues, el hombre de un designio providencial.

Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho, y para que nadie pueda imitaros es preciso que haya un mundo que libertar.

Habéis fundado cinco repúblicas, que en el inmenso desarrollo, a que están llamadas, elevarán vuestra estatua a donde ninguna ha llegado.

Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina.

Estas palabras del verbo andino del Choquehuanca, confirmadas han sido por un siglo.

La gloria de Bolívar cubre el Continente. Su estatua se eleva a diez mil codos sobre los Andes mismos, con mayor magestad que ellos. Su obra no tiene precedentes. Y las hijas de su "virtud creadora" Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, crecen lozanas y bellas, para el futuro de América. Enguinaldarán el sueño profético del Libertador, en la armonía de una confederación única? Acaso esa gigantesca corona sea la única digna de Bolívar, a quién mercaderes de la pluma, han querido consagrarle, otra, de ambiciones. En esa gigantesca corona a que me refiero, rematará en una hoja de laurel el verbo andino del serrano Choquehuanca; porque él, representó la Sierra del Perú, ante Bolívar. Y si Berindoagá, Riva Agüero y Torre Tagle, le traicionaron en Lima; en la aldea de Pucará, José Domingo Choquehuanca, lo saludó con verbo profético y él, habló por nosotros los serranos.

LUIS VELAZCO ARAGON.



HERMANO KOLLI

Hermano Kolli, trágico hermano,
humilde compañero en la congoja
sollozante de ser: toma mi mano
y dame, hermano, tu llanto en cada hoja.

¿Por qué los dos tendremos en manojos
de ensueño la luz del cielo cobrizo?

Recuerdo que te hundiste, de improviso,
en el agua piadosa de mis ojos.

Agobiado estás —yá lo sé— agobiado
de cuántas emociones de celaje,
pero eres tú tan bueno que le has dado
los últimos girones de tu traje
al paisaje.....

¡Oh vertical tortura de los vientos!,
brazo crispado en medio la llanura,
¿serán esos crepúsculos incruentos
los que te han enraizado, locura?.....

También te ví a la vera del bohío,
detrás de un peñascal de la quebrada,
tiritando de frío
con la triste cabeza constelada
de rocío.....

Entonces me miraron tus hojitas,
tan amorosas, tan buenas y humanas
que percibí las voces infinitas
de nuestras almas, en la tierra, hermanas.....

No has llorado, oh milagro de la puna!
tanto como yo tu perfil escueto,
aquella vez que te empujó la luna
hacia mis brazos, hecho un esqueleto.....

Más tú eres de los fuertes,
de los más fuertes que engendra la Vida,
de los más solitarios,
que alimentan el alma de sus muertes
con la fecunda sangre de la herida
viva en sus corazones sagitarios.....

Aquí en el Ande, hermano kolli, asumes
el pasmo de los vértigos divinos,
cuando a la brisa embriagas de perfumes
y es tu copa la fiesta de mil trinos.....

Cuánto dolor amargo, sin embargo,
bajo este ojo del páramo escénico,
.....y pensar que yo debo andar tan largo
y quedar tú clavado y neurasténico.....!'



EL PONGO

El servicio más extendido e indispensable que presta el indio, es el de pongo. No hay en los pueblos un blanco o un mestizo que no lo tenga, gratuitamente casi siempre, por una miserable remuneración en algunos casos. En el coloniaje, el pongo era el *punco camayoc*, encargado de la puerta o portero, su obligación estaba circunscrita a ese único servicio: dormía tras de la puerta de calle para abrirle al patrón; ahora sus funciones son múltiples y de infinita variedad y responsabilidad.

El pongo es el alma de la casa, el don precioso, el *fac totum*; hace hervir el agua, va por leña al cerro, ordeña las vacas, corta forraje, baña a los caballos y a los niños, suele a veces a la cocinera y hasta sirve de distracción a las niñas mayores. Desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche, ordinariamente, se le fatiga con trabajos incesantes y diversos y muchas veces sin darle siquiera comida, que se la lleva él, pero si maltratándole a cada rato. Desde que entra a la casa hasta que sale de ella, o sea un mes, ha perdido su nombre, se le llama únicamente: pongo; por pongo se le conoce como al penitenciado por el número. Es tratado peor que los animales: los caballos tienen un pesebre y forraje y el perro tiene un cuero en su perrera para dormir, el pongo se acuesta sobre el empedrado del zaguán y se cubre los pies con

un pedazo de jerga. Si han muerto las gallinas, si roto los platos, si perdido el chanchó en su ausencia, el pongo responde de todo con sus borregos o prolonga el tiempo de sus servicios hasta pagar el importe.

Los vecinos principales de los pueblos disponen de pongos no sólo para el servicio de familia, sino para enviarlos a sus abogados, médicos o amigos influyentes de las ciudades y no es raro que estos tengan hasta dos o tres con que les han favorecido sus clientes de otras tantas provincias. Pero aún sin necesidad de tener tales amigos, el que quiere un pongo se vale del subprefecto de cualquiera provincia, particularmente de las próximas a la ciudad, quien les envía por la ínfima remuneración de un sol, por cada semana de servicios.

Los dueños de "haciendas con gente propia" disponen de pongos en el número que les viene en gana y en proporción a los indios con que cuenta el fundo. En la ciudad del Cuzco hay familias que tienen hasta veinte pongos, aparte de los que prestan sus servicios en la hacienda y en la que hay uno especial para determinadas labores o para el cuidado de una clase de animales, así hay: *huallpá-pongo*, *alcco pongo*, *cjuchi pongo*, etc. Tener un pongo resulta mucho más económico y ventajoso que contratar un jornalero, porque éste tiene horas fijas y determinadas para cualquier trabajo y se le abona un jor-

nal relativamente crecido, mientras que aquel no tiene limitación en sus tareas, ni tiempo determinado para ellas y su pré es insignificante, como que generalmente se le dá un real por día, cuando el pongo es de más de veinte años; y de cinco centavos cuando es menor de edad.

El servicio de pongo no está determinado de antemano como el de envarados—para los que se hace una verdadera elección entre indígenas—sino que indistintamente el gobernador “hace pescar” entre los habitantes de una comarca o al primero que pasa por la calle, a quien le obliga a ir a servir a determinada casa. Esa orden tiene que ser indefectible e inmediatamente cumplida, so pena de que el infractor pague su desobediencia con uno o dos borregos, con doblar el tiempo de sus servicios en otra parte, con ir a parar a la cárcel o ser despachado a uno de los valles.

Entre todos los servicios gratuitos el más oneroso, pesado, humillante y depresivo para la dignidad humana es el de pongo y la prohibición de los servicios gratuitos debía comenzar y particularizarse por el de pongo sin embargo lo que hasta hoy se ha prohibido con mayor eficacia y severidad es el de envarados, el que, si bien constituye otro abuso, no lo es tanto ni tan extendido como aquel. La condición del pongo es peor que la del siervo del ilota y del esclavo y peor aún que la de algunos animales domésticos.

No es sólo el servicio de pongo el más extendido, también lo es el del muchacho o sirviente, igualmente indígena.

Por lo general el muchaco es hijo de algún colono de la hacienda, que ha sido arrancado en su infancia de su pobre hogar y llevado a la casa de sus patrones, donde presta sus servicios hasta la edad de diecisiete o dieciocho años en que se pierde, fugándose para vivir por su

O L E O

El tordo
con su silbo serrano
urde un trozo de raso en la alborada.

Las castucas
con sus chimeneas humeantes
y el jadeo de máquinas humanas,
tiran la quilla de los montes
a remolque
con sus amarras de caminos.

El cóndor
con su vuelo heterogéneo
zurce las simas de montañas aéreas.
Y,
mientras los riachos de agua mansa
parecen las manos de una lavandera,
el *chihuaco*
con una aguja en el pico
cose las ramas de los árboles.

En la campaña,
la capilla se duerme con una miga
de pan entre los labios.

HORACIO MÁGIS.

cuenta y llevándose de paso a una de las muchachas y si puede algo de dinero y alhajas u otras especies.

Cualquier vecino de pueblo le asalta al indio sus hijos y se los lleva, sin que le valga a éste para impedirlo sus protestas, sus lamentos ni sus quejas. Pero sucede también, aunque raras veces, que son los mismos padres los que hacen tal entrega, bien agobiados por su pobreza o con el deseo de que aprendan a rezar, leer, escribir y algunos otros quehaceres de utilidad en la vida de su hogar; para este objeto los mestizos se hacen compadres de los indios y los futuros ahijados ya están destinados a su servicio.

No es solo para el servicio personal que se asalta a los hijos del indio, sino hasta para obsequiarlos, y como una cosa muy natural se encarga a los vecinos de pueblo que manden el regalo de un cholito o una cholita, cuya consecución no es difícil para ellos. Como se ve, entre los indios hay todavía gente para regalar y hasta para vender. Es cierto que la venta la hacen únicamente algunos desalmados que que explotan hasta en esa forma la desgracia de los pobres indígenas. Lo peor de todo es que a tan sumisos y leales servidores se les da un trato cruel e inhumano, se les llama con insultos se les manda hacer los mandatos con golpes, no se les concede ni un momento de descanso y hasta su sueño es intranquilo y sobresaltado. Los cholitos de servicio andan haraposos, con las orejas como chicharrones, la cabeza llena de cicatrices y costras y el cuerpo de equimosis, la señora, toda bondad y dulzura para todo el

mundo, es una madrastra para la servidumbre, y los niños son unos verdugos que aguzan su ingenio e inventiva para ver cual lo hace mejor en perversidad. Los huesos ya imposibles de roer, la fruta podrida, las cáscaras, se destinan a los muchachos.....

En cuántas casas de las personas que leen esto se dará lecciones objetivas del trato que describo a grandes rasgos.

¿Es posible la vida en estas condiciones?

La servidumbre q' pesa sobre el pongo y en general sobre el indio, se extiende hasta sus animales: trabaja con sus yuntas en la agricultura, sus vacas dan leche a la familia del patrón, ya con sus llamas y sus burros a transportar los productos, todo en balde o por un estipendio ínfimo sin siquiera rezarcirles el valor de los animales muertos en el trabajo.

¡Pobres pongos!.....

Luis F. AGUILAR

NONOMIYA-SHOTEN

DROGUISTAS POR MAYOR

Apartado 328 — San José 306 — Telegrafo: "Nonomiya"

LIMA

DROGAS—Productos químico-farmacéuticos, industriales y para laboratorios. **ARTICULOS** de jébe, vidrio y hierro enlozado para farmacias.

SURTIDO COMPLETO Y CONSTANTEMENTE RENOVADO A LOS MEJORES PRECIOS DE PLAZA

ATENCIÓN RÁPIDA Y ESMERADA A LOS PEDIDOS DE PROVINCIAS

Compan productos del país: Cocaína, Hoja de Coca, Cascarilla, Condurango, Azogue, Tagua, etc etc

Catálogos y listas de precios a solicitud



Valoraciones

Hombres e Ideas—Libros y Revistas

“CORI—CHAMPI”

Novela Andina en cuyas páginas hay una fuerte vibración de nervios.... Su autor....? Un serrano: Lizandro Caller. Se hace interesante este libro en todo aquello que se refiere al indio y a sus costumbres... Caller lo conoce, ha vivido con él... Sus indios no son los ridículos estropajos, ni los pieles rojas que a diario con peregrina imaginación nos muestran muchos literatos que tienen la mente extraviada..... Necesitan conocer el Ande: vigorizar sus cerebros masturbandos.....

Como novelador, tenemos la sinceridad de indicarle su falta de técnica; Caller se pierde en una serie de narraciones que no vienen al caso y que hacen perder el hilo de la novela. No obstante el desorden que se nota en el libro, tiene páginas llenas de energía, y vibración para protestar contra los opresores del indio: el gobernador, el cura y el gamonal. CORI-CHAMPI es todo un libro: su desorden es prueba de rebeldía; lo demás es inútil. Vale su inquietud.....—ARTURO BRAVO.

“POR, DONDE SE CRUZAN LOS CAMINOS” DE JUAN BERNARDES.

No es un libro de vanguardia; pero es un libro de avanzada. Poemas saturados de una belleza dialéctica que nos recuerda a los clásicos. Musicalidad exuberante como una rapsodia o una melodía. Metáforas de una limpidez en las que se siente el sabor de lo nuevo y de lo vigoroso. Juan Carlos Bernades es el poeta clásico actual, ins-

pirado y fortalecido por un espíritu de gran originalidad conceptiva y emocional. Se diría que es un psicólogo de la poesía, que la analiza y ausculta en su forma admirable; que nos recuerda a Fray Luis, Espronceda o Góngora. Ideas de avanzada; no algarabía de palabras inarticuladas, inexpresivas y llenas de una vaciedad incongruente. Idea de poeta, alta idea, comprensiva y rica de imágenes; en espíritu, en nervio, es tan grande como Sabat Ercasty y como Fernán Silva Valdez.—HORACIO MASIS.

“LOS DIAS COMO FLECHAS” DE LEONARDO MARECHAL.

El más combativo de los poetas de vanguardia; combativo por sus ideas nuevas, retorcidas, de imágenes complejas y hondas como meditaciones. Para penetrar a este alto poeta americano hay que seguir de cerca el movimiento espiritual argentino que en la hora actual culmina con Borges, Girondo, y el gran espíritu notablemente original de Nora Lange. En esta poetisa y en Marechal existe aquello que nuestro querido Eguren inquiete con tanta inquietud espiritual: el poeta de vanguardia emocional y no descriptivo; el cantor del alma humana, y no el paisajista estéril que Borges condenó en nombre de Martín Fierro, de Fausto y de su querida Buenos Aires.

Un día publicaremos “SANATORIO”, crítica de vanguardia americana, donde hablaremos de Leopoldo Marechal que en esta hora está remozando su espíritu con los vientos de Europa.

HORACIO MASIS.

LA SIERRA CONQUISTADORA

II

EPOCA INCAICA.—La reconquista quechua salida de Vilcabamba domina el Cusco, expulsando a las dinastías *aymaras* del Primer Imperio y haciendo renacer el poderoso Tahuantinsuyo. Manco Capac, el símbolo de este resurgimiento cultural, brota desde los arcanos bárbaros y anárquicos de la Behetría y empieza, confederativamente, a cohesionar las partículas fragmentadas de la cultura-sierra, al amparo de su moral ampliamente agraria y de sus disciplinas férreas e igualitarias. Con él, surge el criterio conceptual de nuestra historia, el agregado aritméticamente dividido, que con su preocupación militar-confederativa efectúa el ensanchamiento de los horizontes imperiales, hacia los cuatro *suyos*, como una irradiación renovadora.

Sinchi Rocca, el emperador valeroso, dirige las huestes conquistadoras contra el ancestral predominio de los *collas*, logrando apreciables ventajas que demarcan como frontera sur, Chungará y Carabaya.

Con 7,000 hombres *Lloque Yupanqui* el sanguinario, prosigue la conquista del *Colla-suyo*, sometiendo a los agüerridos Ccanas; arrazando a los rebeldes *Ayaviris* que oponen resistencia y estableciendo una atalaya militar en Pucará. En su segunda expedición, el temor que infunde su presencia en *Paucar-Colla*, hace que sus habitantes lo reciban con demostraciones de regocijo. Al año siguiente al frente de 10,000 hombres, domina Chucuito, quedando como límite sur el Desaguadero. Desde aquí, envía, al mando de uno de sus valerosos capitanes una división que so-

judga los territorios comprendidos entre el Desaguadero y la Cordillera andina.

Mayta Ccapac, cruza el Desaguadero y anexa al Imperio los restos venerables del Tiahuanaco. Las naciones del altiplano le oponen resistencia, pero al mando de 12,000 guerreros impone su dominio hasta Potosí. De ahí vuelven los conquistadores hacia la Cordillera y descienden como una avalancha apocalíptica sobre *Cocchsuyua* (Moquegua) donde el mar atóxico, empieza a lamer los linderos tahuantinsuyanos. En su segunda expedición, al mando de 20,000 soldados, construye el admirable puente sobre el Apurímac; somete los legendarios sectores de *Parihuana-Cocha* (Parinacochas), emporio de los Soras, y descendiendo con dirección al sur adoran al monólito panteísta del *Coropuna*, después de conquistar a los indómitos *Ccollaguas*, para invadir nuevamente la costa por Camaná.

Ccapacc Yupanqui, cruza nuevamente el Apurímac y arroja sus huestes sobre los *Aymaraes*, quienes en número de 15,000, de rodillas piden perdón; se dirige a *Uma-Suyo*, y lo domina. Vuelto al Cusco, envía a su hermano el valeroso General *Auqui-Ttitto*, hacia *Conti-Suyo*, donde somete a los terribles *Cotapampas* y dirigiendo sus huestas hacia la costa, domina Acari, realizando una campaña de ascensión costanera, en una extensión de más de 60 leguas, y castigando a la mayoría de los habitantes de las diversas circunscripciones, por sus generalizadas prácticas sodomíticas. Mientras tanto *Ccapacc Yupanqui*, se dirige al *Colla* y después de dominar *Cochapampa* somete a las Charcas. *Rocca* el Príncipe heredero del *mascapaicha*; dirige sus le-

giones hacia Abancay, dominándolo; y organizando un empuje sobre los valerosos *Ruccanas*, los vence en singulares combates, para descender nuevamente sobre la costa por el valle de Nazca, que lo une a los dominios costaneros del sur.

Inca Rocca, en el poder, es quien dirige un ejército de 30,000 hombres contra el poderoso dominio de los *Chancas*, de procedencia costeña que amenazaban destruir el Tahuantinsuyo. Con batallas sangrientas, domina palmo a palmo Andahuailas y después la magnífica posición militar de *Vilcas-Huamán*. Desde entonces, quedaron frente a frente, dos entidades sociales y guerreras: *Chancas* y *Quechuas*, ambos fuertes y bien organizados. El Príncipe *Yahuar Huaccac*, somete *Pillcopata* y *Tono* y saliendo hacia las *Charcas*, anexa *Chuquisaca*.

Con el advenimiento de *Yahuar Huaccac*, se realizan, al mando de su hermano el audaz general *Apu Mayta*, las admirables conquistas de la costa sur, hasta *Arica* y *Atacama*. Entonces es, cuando 50,000 hombres desde la costa del *Chinchay-Suyo* vienen al mando de los jóvenes generales *chancas*, *Ancco-Huayllo*, *Tumay*, *Huaracca* y *Astu-Huaracca* a destruir el *Tahuantinsuyo* que atemorizado, deja abiertas las puertas de la ciudad sagrada del Cusco, mientras el Príncipe *Ripac*, desde su destierro, velóz, se pone al mando de los ejércitos invencibles del Imperio librando la macabra batalla de *Yahuarpampa* donde los hombres de la crestería se afrentan contra los hombres de procedencia costeña y después, de que, "hasta las piedras se convierten en seres animados en el combate", un río de sangre y el vuelo magestuoso de los *cunttures* anunciaban a América, el triunfo de las armas tahuantinsuyanas. *Huiraccocha Inca*, con su hermano el general *Pahuacc-Mayta* persigue a los *Chancas* hasta *Andahuailas*, pasa a

Huaitará y lo domina, regresan sus huestes sobre los primitivos *Pocras* y los *soguzga*. Desde el Cusco, inicia una nueva expedición hacia los *Charcas* y señala como límites, *Tucumán*. *Huiraccocha* fué pues, un valeroso conquistador.

Su hijo *Pachacutec*, el filósofo descreído que cambia la manera de pensar de los hombres; que profetiza el porvenir y que impone el culto a los antepasados, dirige sus huestes contra los rebeldes *Huanacas*, sometiendo los fuertes militares de *Jauja*, *Huancavelica* y *Tarma*. En su segunda expedición al mando de 50,000 hombres, marchó sobre *Huarás* y la nación de los *Conchucos* que oponen resistencia, pagando con su sacrificio. *Huamachuco*, atemorizado, presta obediencia. *Cajamarca* se reveló contra el conquistador y después de terribles hechos de sangre, rinde vasallaje. *Yauyos* también presta obediencia. Al mando de 60,000 hombres la segunda expedición, desciende por *Nazca* y somete sin resistencia *Ica* y *Pisco*, cuyos habitantes son castigados por sus prácticas pederásticas. *Chincha* opone una bien organizada resistencia pero es arrollada, junto con *Lunahuaná*, *Mala* y *Chilca*; en *Pachacamac*, el reyezuelo *Chuquizmancu* opone una resistencia infructuosa, que obliga a un estacionamiento del ejército imperial, realizándose la coincidencia histórica de denominar diversos sectores con nombres de los barrios populosos del Cusco y llamar *Coosco* a ese valle.

(Continuará)

ATILIO SIVIRICHI.



Las danzas indígenas



AMPO inexplorado y despreciado, el de las danzas indígenas, ricas en sugerencias y plenas de emociones hondas.

Las campañas pró-indios nos están haciendo ver solamente el aspecto tétrico del problema y acabaremos por formarnos un concepto pesimista de las poblaciones indígenas de la sierra del Perú. Felizmente, no todo es el gemido de la quena del poeta, ni la maldición de la raza oprimida por el gamonal. La raza vigorosa, sabe aún reír y sabe danzar. Y hay que esperar mucho de los pueblos optimistas.

¿Quién dá pábulo al simple dolor de la raza?.....Precisa también decir cuánta poesía, cuánta alegría, y cuánto matiz interesante y pintoresco, lleno de vida y de alegría perdura en la raza de los indios.

En la meseta del Titicaca, los indios de las diversas regiones conservan variadísimas e interesantes danzas. Seguramente estas danzas tienen remotos orígenes, ya que el pueblo que habitaba la meseta era religioso en sumo grado y tenía en las islas sagradas templos consagrados a extrañas divinidades.

Las diversas manifestaciones del culto aymara, estaban acompañadas de danzas y de cánticos. El Colonialismo alteró indudablemente muchas de ellas con la intromisión de elementos cristianos que mixtificaron las danzas deviniendo a ser hoy muchas de ellas, mezclas grotescas donde se confunde lo sagrado y lo profano.

En la meseta del Collao los primeros danzarines fueron sin duda religiosos. La naturaleza está allí pródiga en penalidades, los fenóme-

nos naturales, como el rayo, el granizo, la helada, los eclipses de la luna, sobrecogían de temor y de espanto a los hombres de aquellas lejanas épocas. Era necesario aplacar la ira de los extraños dioses con ofrendas y con manifestaciones públicas de penitencia. Entonces los indios se postraban de dolor o gesticulaban llenos de jolgorio en homenaje a los oscuros y terribles dioses que habitaban el Lago Titicaca.

Con el tiempo, los danzarines se especializaron seguramente y las manifestaciones que fueron primitivamente de danza colectiva, llegarían a no dudarle a un grado de progreso admirable, surgiendo el danzarín especializado, el individuo que estiliza la danza y que es muy superior a la manifestación colectiva popular de la danza.

Esta afirmación del grado de cultura de la meseta del Titicaca no está dicha de memoria. Existe o existió hasta hacen algunos años, el *danzante*, el individuo que baila solo y cuya danza es mímica, mientras las manifestaciones de la danza colectiva son gimnásticas.

No es posible profundizar sobre tan interesante tema en pocas páginas pero queda enunciado el tema brillante de las danzas indígenas en la meseta del Titicaca.

He aquí algunas:

LOS CHOCKELAS

Chackelas o chuquillas. Esta danza la ejecutan grupos de indígenas vestidos con trajes adornados de lana de alpaca o de vicuña. Sobre los calzones corrientes, se ponen un sobre calzón de cuero y sobre el saco cotidiano, un poncho de cueros delgados o *chaka-lipichis* y trozos de lana. Cubren sus caras con antifaces de pergamino con largas y deshilachadas barbas de lana gris

Llevar en la mano un largo chicote que restallan ruidosamente después de darle cien vueltas en el aire.

Sobre la cabeza lucen una monterilla exagonal de puntas.

Los *chokelas* ejecutan esta danza marchando a carrera por delante de los músicos, blandiendo el látigo y lanzando gritos roncós. Simulan persecuciones de caza, se agachan, miran de soslayo, se agazapan, y de pronto se lanzan a la carrera, restallando el látigo. Luego lanzan una carcajada estridente y triunfal. Entre tanto los músicos, las *quenaquenas* largas y broncas, pasan pausadas, profundos y sonoros.

La multitud sigue absorta a estos danzarines que hacen brillar sus ojillos ébrios de triunfo tras la careta de pergamino, con una excitación orgiástica, digna de estudio.

En nuestro concepto, esta es una de las danzas más antiguas de la meseta y su origen está en las desaparecidas tribus de los *chukilas* que eran semejantes a los *uros*. Juan de Matienzo dice en su obra "GOBIERNO DEL PERU" escrita en 1560 o 1573, que en la provincia de Chucuito habían dos géneros de indios, los *uros* y los *chukilas*. "Los *uros* son pescadores y los *chukilas* son cazadores y maestros en hacer ropa de la tierra y petacas, esteras y chucos, que son sus bonetes". "Los *chukilas* son cazadores; de estos hay pocos y los que son no entienden sino de matar ganado bravo, y en idolatrar, son hechiceros".

Observando con detenimiento a los danzarines *chokelas*, se concluirá que lo que hacen en sus danzas mímicas y gimnásticas, es imitar el acto de la caza. Se agazapan, se ocultan, tal vez la misma careta es el símbolo del secreto, de la audacia oculta de cazador. Luego salen disparados restallando el látigo y lanzando gritos de triunfo. Sus vestidos indican los trofeos de caza, llevan a veces zorros y pie-

les de zorrinos, fragmentos de otros cueros y pieles de reses bravías de la sierra. Son las primicias de la caza, de los *chacos*, que llevaban en ofrenda al dios, mientras la música con su fanfarria solemne canta un himno de triunfo y de glorificación.

Para nosotros, esta danza es una de las más puras que hemos visto en la meseta del Titicaca, en los pueblos ribereños del Lago. Muy escasa mezcla de elemento español. La música, el gesto, todo habla de lejanas épocas, del rito grandioso y misterioso del Titicaca donde terribles dioses de piedra, achatados y oscuros, tenían en sus manos las fuerzas creadoras y destructoras de la naturaleza.

LOS LLAMEROS

Es esta otra de las bellas danzas de la meseta del Titicaca. Es la fiesta pastoril de los rebaños de alpacas, vicuñas y pacochas.

Los pastores se visten graciosamente con pantalones de colores y chaquetillas celestes o rosáceas. Llevan un pequeño atado en las espaldas. La cara cubierta con máscaras ingenuas que semejan rostros de inocentes o de vírgenes. Sobre la cabeza una monterilla rosada o azul de dos puntas y de grácil forma. Todos llevan en las manos unas cuerdas tejidas de lana que llaman el *Wichi-wichi*, especie de honda o de huaraca complicada con adornos de lana y borlas de colores donde colocan, en vez de la piedra, un fruto o un tubérculo "de la tierra".

Al bailar, entrelazan las cuerdas. El grupo de danzarines representa una familia, pues todas ellas son de estaturas que comprenden desde la más grande a la más pequeña. Llevan como mascota una pequeña llama, una vicuña y bailan al compás de una música alegre moviendo los pies y el cuerpo, haciendo grandes círculos, trenzando los *wichi-wichis*.

Sobre el problema indigena

Insertamos la carta-colaboración que los señores Segundo Núñez V. y Jorge E. Núñez V., directores de la Biblioteca "CULTURA" dirigen a "LA SIERRA". Debemos advertir que V. J. Guevara, en su artículo "El Problema Indígena", no se limita a expresar que el simple desplazamiento o "mitimaeas" a los centros urbanos, de la población indígena, es la mejor solución a este problema, sino que "serían modificadas radicalmente por el cruzamiento, obteniéndose individuos con temperamento más plástico, y moldeable para la civilización". Más claro; para su educación, su cultura, su adaptación a la vida moderna, humana.—J. G. G.

Arequipa, febrero de 1927. Señor Secretario de "La Sierra",
Don J. Guillermo Guevara,
Lima.

Estimado compañero: J. Guevara,—ha inquietado nuestras almas y nos ha hecho reflexionar.

Honra nuestra mesa de lectura el número 2 de "La Sierra". Enérgica y decidida anuncia, esta Revista, el advenimiento del Nuevo Espiritu. Uno de sus artículos.—"El Problema Indígena" por el Dr. Víctor

J. Guevara,—ha inquietado nuestras almas y nos ha hecho reflexionar. ¿Verdad que precisa concentrar nuestra atención hacia este viejo

La música es tocada en un violín.....

¿Cuándo fue la intromisión de este instrumento entre los indios?... Cuenta la leyenda que San Francisco de Sales, santo peruano, recorría los pueblos adoctrinando a los indios y que el fué, quien les enseñó la música del violín.

Ahora bien. El baile de los llamereros, como lo hemos dicho, es el baile de los pastores y como todas las danzas bucólicas, tenía un carácter de suave dulzura, que la distinguía de las demás danzas.

Los pastores o *ahuatires* eran hombres jóvenes, niños tal vez, o eran y son hombres de buen corazón y sencillos. Conductores de humildes rebaños, como los pastores de todas las épocas y de todas las sociedades humanas, no tenían ellos el alma de los cazadores y su vida era mas bien sencilla y patriarcal. Por eso la danza de los llamereros al principio debió usar un instrumento suave y dulce, tal vez la quena, pero encontró más tarde más apropiado a su carácter y a sus sentimientos, la dulzura del violín.

Desde entonces los melancólicos *ahuatires* de la meseta del Titica-

ca bailan al son del violín, haciendo resonar los cascabeles y la esquilita y tejiendo plácidamente sus sogas multicolores y adornando las orejas enhiestas, de las llamas, con borlas de colores.

Esta danza, es una de las más bellas y simbólicas de la meseta y dá idea clara sobre la vida pastoril de los indios, sus costumbres y sus preocupaciones.

La careta infantil, afeminada, refleja los sentimientos del pastor indígena de aquellas épocas.

Estas dos danzas del grupo que podríamos llamar pastoril, son acaso las más puras y las menos frecuentes. Otras, las que corresponden a una etapa del desarrollo de la agricultura, han sufrido más la influencia de los catequistas españoles de la conquista, según lo veremos después.

En la meseta del Titicaca, está tal vez uno de los veneros más ricos y admirables de la raza. Es necesario consagrar la sinceridad y la vida a estudiarlos.

EMILIO ROMERO.

pero siempre nuevo problema de cuya solución depende el futuro de una raza, el de nuestra nacionalidad y tal vez el del continente? Así lo creemos. Tal es el objeto de esta carta.

"La Sierra" — así lo anuncia su portada,—es revista de polémica. No hemos vacilado, por lo tanto, en exponer, encerrando dentro de los estrechos límites de esta carta, nuestro modo de pensar sobre tal problema, cuya urgencia e importancia en solucionar, todos reconocemos.

EL PORVENIR DEL INDIO

Hasta hoy una gran masa humana,—cuatro millones de indígenas,—ha vivido vuelta la faz hacia el pasado. Indiferentes al tiempo, sin sentirlo siquiera, este gran conglomerado de hombres sigue con la vista fija en el ayer. Arrinconados en el mismo escenario en el que forjaron el más grande imperio de la historia, siguen hieráticos y fríos, alimentándose de recuerdos. Pero el ayer se va agotando: ya no es el alimento vigorizante que necesita la raza y precisa volver la vista hacia el presente para engendrar el porvenir. ¿Cuál es el camino a seguir en pró de este anhelo? ¿Hacia qué horizontes dirigirá sus pasos esta enorme masa humana?

El doctor Guevara, en su aludido artículo, piensa que el indio debe seguir una corriente de culturización semejante a la seguida por el mestizo. Para esto debe dirigir sus pasos hacia la ciudad, donde,—dice—, resplandece la civilización. ¿Qué se conseguiría con esto? Hacer del indio un mestizo. De este modo ¿se habrá solucionado el problema? Pensamos que nó. Sería únicamente un desplazamiento de problemas. El mestizo tiene ante sí, uno tan grave y urgente como el del indio: el problema social. Porque ¿qué sería el indio en las grandes urbes? O

capitalista o proletario; con mayor razón este último. Y entonces, se trocarían los papeles; de esclavo de las montañas se transformaría en esclavo de la ciudad.

El problema indígena precisa de una solución efectiva. Desplazar los problemas, significa no solucionarlos. Y la solución debe estar acorde con el ambiente de los tiempos actuales. Convertir al indio en un mestizo y trasladarlo a la ciudad, representaría una solución muy conveniente, quizás en una era de industrialismo. En una era socialista, como la nuestra y la del porvenir, solamente cabe, para un problema que será el de mañana, seguir el camino trazado por el vanguardismo indigenista que señalan Valcárcel y otros. El problema debe ser resuelto por el indio mismo, donde el indio mismo y de acuerdo con el espíritu de los Nuevos Tiempos.

EL ASPECTO PSICOLÓGICO DEL PROBLEMA

Pensamos que precisa solucionar-se previamente el aspecto psicológico del problema. Es evidente que,—como lo afirma el doctor Guevara,—es fundamental arribar a una solución económico-agraria. Pero ¿es posible llegar a esta solución sin suficiente predisposición para ello de parte del indígena?

La resolución del problema no es obra exclusiva de las "élites". Estas discutirán y señalarán rumbos conducentes a una mejor solución; pero es el indio quien debe contribuir con mayor eficiencia y mayor conocimiento de sí mismo a encontrarla. Es indispensable la preferente colaboración del indígena. Debe presentarse al encuentro de su problema vital, suficientemente predispuesto para comprenderlo y llevarlo a una acertada solución. De aquí que sea previo e indispensable solucionar el problema psicológico.

Ya hemos manifestado anteriormente que el indio resolverá su propio problema (opinión del doctor Luis E. Valcárcel). Urge, por lo tanto, que se compenetre hondamente de esta verdad, que salga de la apatía en que se halla sumido, que vuelva a la realidad, que desee vivir. ¿Cómo conseguir esto? Dedicando preferentemente la atención al problema psicológico. Estudiemos primero al hombre, antes de establecer métodos. Conseguida la exaltación de la personalidad del indígena, ya estará abierta la puerta para la solución de futuros problemas que necesariamente se presentarán.

HACIA EL ESPÍRITU DE LA RAZA

Necesitamos penetrar hasta el fondo espiritual del indio y de la raza. Podríase para esto emplear un método científico. Cabe someter al indígena, en sus aspectos individual y colectivo, a un estudio psicoanalítico y psicológico - genético. La literatura indigenista (especialmente la obra de Enrique López Albújar) nos pone de manifiesto el estado de postración y abatimiento espiritual de la raza indígena. ¿Cuál es la causa? Creemos que son motivos de orden psicoanalítico y psicológico - genético, condicionados principalmente por el factor ambiente.

EL FACTOR AMBIENTE

Consideramos al factor ambiente, no como la única causa del estado actual de la raza, sino como la fundamental. No seguimos estrictamente a Ratzel, ni a los continuadores de la "Escuela Geográfica en Sociología", pero participamos de su idea generatriz, ampliada y trasladada hacia el campo de los estudios psicológicos.

Las investigaciones psicoanalíticas nos demuestran con evidencia que la formación de la personalidad individual, depende de factores

biológicos y de concitaciones del ambiente. Según estas investigaciones, ¿no podría afirmarse que el indio ha devenido "egoninimista"? ¿No podría clasificársele como perteneciente al tipo psicoanalítico de los "introvertidos"? Parece evidente que en la psiquis del indígena existen determinadas manifestaciones libidinosas, condicionadas por el "principio de la realidad" (motivos de orden doméstico, sociológico-económico, y luego, el medio: ande, pampa, etc.), que concurren a la formación del perfil psicológico del indígena. Estos motivos han transformado al indio en un inadaptado de la cultura actual. Sus nociones del bien y del mal, su pesimismo hondamente vivido y sentido (ya denunciado por López Albújar) y su resignación incomprensible, ponen de manifiesto la existencia de aquellos motivos. Y el transcurso del tiempo ha convertido estas manifestaciones de psicología individual en manifestaciones raciales.

El medio ha contribuido profundamente a la formación en la psiquis indígena de estos caracteres. La mayor parte de la población indígena alterna entre la pampa y la montaña. Estos elementos han formado, en gran parte, la psicología del indio. Al igual que la pampa inmensa, inacabable, sin horizontes, es el espíritu del regnícola serrano: indefinido, sin anhelos, sin ideales. La pampa convida al silencio, a la quietud, al recogimiento. El alma del indio es una prolongación de la pampa. A su vez, la montaña inaccesible, cuna del rayo, con sus picachos amenazantes como puños erguidos, atemoriza el espíritu y lo invade de sentimientos, de pequeñez y de inferioridad.

Por otra parte, en la lucha contra la naturaleza, el indio lleva la parte del vencido. Sometido a los caprichos de aquella, espera temblando que caiga oportunamen-

te la lluvia, que no sobrevenga las heladas, para al fin recoger una relativamente pobre cosecha. Jamás luchó contra la naturaleza. Nunca le arrancó un secreto. Vive sometido a su dominio, sumiso, esclavizado. El medio lo transformó en un vencido de la vida. Así se sumergió su espíritu en una eterna espera. Se encerró en su propio yo, ajeno a la realidad, insensible al devenir.

UNA FORMA DE SOLUCIÓN

Una forma de solución del problema, por supuesto muy discutible, consistiría en transformar el medio. Precisaría suprimir la pampa. ¿Cómo? Cabrían dos procedimientos: o trasplantar al indio a la ciudad, o llevar la ciudad hacia el indio. Ya hemos manifestado que el primer procedimiento es inaceptable: transformar al indio en el proletario de las grandes ciudades es crearle un problema aún más grave. Queda, por consiguiente, el segundo procedimiento, es decir, solucionar el problema allí mismo donde mora el indio, agrupándolo. La pampa diseminó a los hombres. Precisa reunirlos y romper la infinita monotonía del ambiente. ¿Qué

clase de agrupación sería menester? El indio es comunista por atomismo. Así lo manifiesta la supervivencia del sistema *ayllal*. Es además fehalista. Sería menester aprovecharse de estos caracteres para una forma de agrupación social indígena. No sería, por supuesto, la vuelta al antiguo comunismo *inkaiko*, en el que el prejuicio creó un sistema de odiosas categorías sociales y en el que no se consideraba al hombre como hombre, sino como formando parte del grupo, escondido, sin personalidad. Las experiencias de los pueblos pertenecientes a la cultura occidental, han definido mejor aquella forma de organización social. Con esta ayuda tendrán aplicación más efectiva los ideales mantenidos por la vanguardia indigenista.

Van serenamente expuestos,—y sin pretender dar una solución integral al problema, para lo que se requiere el atento estudio de muchos factores,—nuestros puntos de vista sobre la cuestión indígena.

M. Segundo NUÑEZ VALDIVIA,
Jorge E. NUÑEZ VALDIVIA,
Directores de la Biblioteca

"CULTURA"

GRAN RESTAURANT "MUNDIAL"

MANTERAS 137 (ABAJO EL PUENTE)

EL UNICO NACIONAL EN SU GENERO

Proporciona alimentación de primera clase a precios sumamente reducidos. Para dar mayor facilidad al público, cuenta el establecimiento con comedores reservados. Un competente personal atiende los diversos compartimentos del local, siendo garantía de la casa la numerosa y distinguida clientela que la favorece.

Sírvase visitar el establecimiento y se convencerá de la bondad del servicio. SE RECIBEN PENSIONISTAS.

USKA PAUCCAR

DEL FOLKLORE INCAICO

This musical score is for the piece 'USKA PAUCCAR' from the Incaic Folklore. It is written for a piano and features a 7/8 time signature and a key signature of one sharp (F#). The score is organized into systems, each containing a vocal line and a piano accompaniment. The piano part is divided into two staves: the upper staff for the right hand and the lower staff for the left hand. The music is characterized by a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, with frequent rests in the vocal line. The score includes various musical notations such as clefs, key signatures, time signatures, and dynamic markings like 'p' (piano). The piece concludes with a double bar line and repeat signs.

USKA PALUCAR

Del FORTALEZ INCAICO

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD
RENOVADORA ANDINA

DOCTRINA [] [] ARTE

POLEMICA [] []

Dirección: J. Gmo. Guevara
LIMA-PERÚ
LA CONDESA, 152

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA
 EDITORIAL MINERVA — "SAGASTEGUI" 609

UNMSM-CEDOC